

IICA
PM-A1/SC-
90-01

IICA-CIDIA

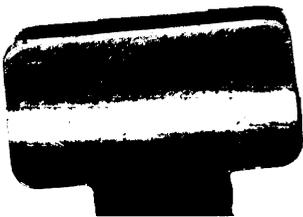
IICA



LA JUVENTUD RURAL
EN AMERICA LATINA
Y EL CARIBE

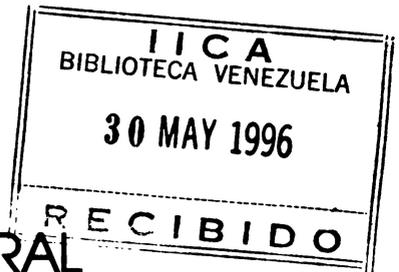
IICA?

PROGRAMA III: ORGANIZACION Y ADMINISTRACION
PARA EL DESARROLLO RURAL



ISSN-0534-5391

IICA



LA JUVENTUD RURAL EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

MARCO CONCEPTUAL PARA
EL TRABAJO CON JUVENTUD RURAL

Este documento fue elaborado por el consultor William Reuben Soto
como apoyo del IICA al Consejo Asesor Iberoamericano
de Juventudes Rurales (CAJR)

PROGRAMA III: ORGANIZACION Y ADMINISTRACION
PARA EL DESARROLLO RURAL

^A

PM A1/SC 90-01

01-004699

00000696

SERIE DE PUBLICACIONES
MISCELANEAS

ISSN-0534-5391
A1/SC 90-001

San José, Costa Rica
Enero, 1990

"Las ideas y planteamientos contenidos en los artículos firmados son propios del autor y no representan necesariamente el criterio del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura".

CONTENIDO

I. LA JUVENTUD RURAL EN LA REGION	5
A.La juventud como período de transición.	5
B.La extensión cronológica del período juvenil.	7
C.La población rural joven en América Latina.	9
D.Algunas características propias de la juventud rural de la Región.	10
II. LA DIFERENCIACION DE LA POBLACION JOVEN RURAL.	25
A.Las diferencias regionales entre países de América Latina y el Caribe.	25
B.La diferenciación de la juventud rural según grupo socioeconómico y cultural.	26
C.La diferenciación según grupos de edad.	28
D.El género como elemento diferenciador.	29
III. LA JUVENTUD RURAL EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS Y EL AJUSTE.	33
A.Los efectos diferenciados de la crisis y el ajuste sobre la población rural.	34
B.La revolución de las expectativas.	36
C.Crisis económica y ajuste: desilusión de la juventud rural.	39
IV. EL POTENCIAL DE LA JUVENTUD RURAL EN LA REACTIVACION Y EL DESARROLLO	51
A.La población joven rural en la familia y la comunidad.	51
B.La juventud: presente y futuro.	52

C.	Juventud rural: reactivación y desarrollo.	53
D.	El financiamiento de proyectos con juventud rural: internalización de externalidades.	56
V.	EL CONTEXTO INSTITUCIONAL DE LA PARTICIPACION DE LA JUVENTUD RURAL	59
A.	Políticas de desarrollo rural y modelos de participación juvenil.	59
B.	Las organizaciones internacionales de cooperación y el trabajo con juventud rural: La experiencia IICA.	62
C.	La acción de los países de América Latina y el Caribe en el campo del trabajo con la juventud rural.	64
D.	Organización juvenil rural.	66
VI.	PROPUESTA PARA FORTALECER LA PARTICIPACION DE LA JUVENTUD RURAL EN LA REACTIVACION Y EL DESARROLLO AGROPECUARIO	71
A.	Elementos de políticas diferenciadas para la juventud rural. ...	71
B.	Mujer joven rural: doble especificidad.	74
C.	Generación de empleo e ingresos para la juventud rural: la educación como espacio productivo; la producción como espacio educativo.	77
D.	Juventud rural y tecnología apropiada para el pequeño productor.	80
E.	Una propuesta de acción cultural comprometida.	81
F.	Organización y participación de la juventud rural.	82
G.	Sistematización de experiencias sobre la participación de la juventud rural en el desarrollo y la reactivación agropecuaria	84
H.	El papel del IICA en el fortalecimiento de la participación de la juventud rural.	85
I.	Estrategia de acción.	85
	BIBLIOGRAFIA	89

I. LA JUVENTUD RURAL EN LA REGION

A. La juventud como período de transición

La juventud como período de transición entre la niñez y la edad adulta es un concepto relativamente nuevo en la historia de la humanidad. En las sociedades tribales, el proceso de socialización del individuo se desarrollaba durante la niñez. Cuando la persona mostraba los signos de la pubertad se consideraba que ésta ya se encontraba en condiciones de asumir los deberes y las responsabilidades del adulto. Este paso abrupto de la niñez a la edad adulta se acompañaba generalmente de rituales que social y culturalmente marcaban el inicio de la edad adulta. En este sentido no se puede hablar en estos casos de la juventud como período de transición, sino como una etapa de la vida adulta, caracterizada por una serie de rasgos bio-físicos que contribuyan para que la sociedad le confiriera al joven ciertas funciones económicas, políticas y sociales específicas, pero en su condición de adulto, es decir en un status que le depara obligaciones y derechos compartidos con el resto de la población de mayor edad.

Con la consolidación de la familia nuclear y conforme se vuelve más compleja la estructura productiva y la organización socio-cultural de los grupos humanos, se advierte la extensión del período de socialización más allá de la pubertad, abriéndose un período de transición entre la niñez y la edad adulta que se conoce como la juventud. Este proceso de socialización se diferencia del que se desarrolla durante la niñez en el sentido de que al niño se le prepara para vivir en la familia, mientras que al joven se le prepara para dejarla. En la socialización del joven se prevé que éste incurriere en actividades propias del adulto abandonando el carácter más lúdico que esta incursión generalmente tiene durante la infancia, pero sin que éste le depara la autonomía y los derechos de la población de mayor edad.

Al caracterizarse la etapa juvenil como un período en que se comparte la madurez física con la incursión intermitente o transitoria en actividades y funciones de adultos, el joven se enfrenta con un perfil contradictorio de su rol social, que le lleva a entrar con frecuencia en pugna con el mundo del adulto (Madeira, C.R. 1986:60). Esta transición es conflictiva. Al joven se le demanda realizar tareas de la edad adulta sin tener, al mismo tiempo, los derechos y la autonomía de las personas mayores, por lo que hay en él una tendencia a querer consolidar cuanto an-

tes su posición de adulto, y ganarse así el reconocimiento como *hombre* o *mujer* (Bordieu, P. 1983; Braslavsky C. 1986).

Como parte consubstancial del proceso de socialización en que se ve envuelto el joven, se puede observar entonces una dualidad normativa, que por un lado le confiere obligaciones de manera intermitente y por el otro, le niega autonomía económica y social. Esta dualidad es un factor que se encuentra en la raíz del conflicto generacional que se presenta siempre, de manera aguda o atenuada, abierta o encubiertamente entre la generación joven y la adulta, que es necesario reconocer si se quieren formular políticas y lineamientos para un trabajo promocional con este segmento de la población. Este conflicto sin embargo, no se presenta en abstracto, con prescindencia de otras determinaciones socio-culturales que lo matizan y le confieren características muy variadas, tanto en su profundidad como en sus expresiones simbólicas. En este sentido, es importante advertir que en una misma sociedad, la relación entre la juventud y la generación adulta se da en contextos diferenciados, marcados por la clase social de pertenencia, el grupo étnico y la proveniencia rural o urbana de los actores (FAO. 1985:11).

Al igual que la dinámica y las expresiones del conflicto generacional están cruzadas por fuertes mediaciones de carácter socio-cultural, las relaciones entre los jóvenes se ven condicionadas por sus contextos de pertenencia. Según sea su proveniencia geográfica, étnica o social, los jóvenes contraen obligaciones distintas, y desarrollan entre sí relaciones sociales y tejidos simbólicos que le confieren sentido distinto a sus acciones, con lo que se diferencian de otros jóvenes de su misma generación. Al mismo tiempo, es necesario reconocer la diferencia que marca entre ellos la pertenencia a distinto sexo y tramos de edad.

Los jóvenes tienen obligaciones específicas, ya que se encuentran regidas por normas y valores diferenciados que hacen que conformen para muchos aspectos grupos de referencia separados de los varones. Igualmente, es importante distinguir por lo menos dos tramos de edad que marcan trances sociales diferenciables y reproducen dinámicas sociales particulares para los jóvenes: el período en que se deja de ser niño y se forma para ser adulto, y el período en que se empieza a dejar de ser joven para incorporarse efectivamente a la vida adulta.

De esta manera, el período juvenil es vivido por los individuos como miembros de una categoría o grupo generacional, en el contexto de condiciones históricas y estructurales determinadas. Este condicionamiento histórico y estructural del período juvenil plantea consideraciones de gran importancia conceptual y metodológica sobre la juventud, según se esbozan a continuación:

1. Los jóvenes conforman una potencial unidad como categoría generacional, condicionada por la ubicación socio-política común que les expone a un conjunto específico de niveles experienciales, emocionales e intelectuales.
2. Los jóvenes no configuran, como tales, grupos equivalentes a las clases y estratos sociales, sino que forman parte de las clases y estratos de la sociedad de los mayores. Existe, en consecuencia, una heterogeneidad y diferenciación social de los jóvenes en función de la pertenencia a ellos, lo cual impone condiciones y características específicas al período juvenil con arreglo a dicha diferenciación.
3. La ubicación socio-histórica delimita una particular contemporaneidad de la juventud, distinta a la generación adulta, que resulta de importancia crucial en las continuidades y conflictos generacionales y en la dinámica del cambio social. Así, la culminación del período juvenil no sólo condensa un reemplazo generacional en el marco de roles y posiciones fijas, sino que sustenta un proceso de transformación y renovación social.
4. Los jóvenes, en consecuencia, forman una categoría generacional que se encuentra sometida a un proceso de socialización contradictorio que hace que converjan dinámicas que reproducen lo antiguo con aquellas que poseen un influjo renovador, lo que le confiere a la generación joven potencialidad creadora y la convierte en fuerza portadora de futuro y constructora de nuevas realidades sociales.

B. La extensión cronológica del período juvenil

Como ya se ha establecido anteriormente, esta etapa de transición en la vida del hombre contemporáneo se encuentra condicionada por aspectos de carácter histórico y socio-cultural que no sólo definen papeles distintos a los jóvenes según sea su grupo de pertenencia, sino que también intervienen en la delimitación de la prolongación del período juvenil.

En la determinación del momento en que se deja de ser niño, interviene el factor biológico de la pubertad, que marca el momento en que el individuo pasa a otro estadio de su vida. Esto permite definir con mayor precisión la edad cronológica en que se da ese paso, la cual varía aproximadamente en el rango de los 10 a los 12 años.¹

1 Es importante, sin embargo, anotar que factores de carácter socio-económico y cultural intervienen en el aceleramiento o retraso del desarrollo bio-físico del niño. Estudios comparativos permiten observar diferencias entre niños de regiones rurales y urbanas entre los países en vías de desarrollo. En general los primeros muestran un desarrollo bio-físico desfasado de su edad cronológica. (FAO. 1985: 23-24)

En la medida en que la juventud, como período de transición, es una categoría social e histórica, se puede establecer con relativa precisión cuándo es que ésta empieza (con la pubertad), pero no así cuándo termina. Los aspectos que marcan la finalización de la juventud son de orden social, por lo que el paso a la vida adulta está determinado por las condiciones socio-culturales y económicas específicas que intervienen en definir cuándo el joven o la joven adquieren autonomía para tomar decisiones fundamentales respecto a su vida. Este aspecto, que se relaciona con la asunción de derechos y deberes propios del adulto, define la finalización del período de socialización que acompaña al individuo desde su nacimiento hasta alcanzar la vida adulta.

La adquisición de autonomía está asociada a factores tales como ocupación, disponibilidad de ingresos, matrimonio y autonomía habitacional. Estos factores se encuentran estrechamente relacionados entre sí, pero las condiciones socio-económicas y culturales imperantes en un país o en una región específica hacen que éstos se desfasen entre sí, presentándose con mucha frecuencia situaciones en que un importante sector de la juventud se encuentre plenamente incorporado a la actividad laboral, pero que al mismo tiempo se mantenga subordinado a su familia nuclear al compartir con ella su vivienda y complementariedad en el consumo. Así, un país como Brasil mostraba en 1986 una tasa de actividad de 18.8 para jóvenes entre los 10 y 14 años (OIT. 1988:22). Es decir, que en ese país, casi tres millones de jóvenes menores de 14 años habían asumido deberes laborales sin que ello implique que por esto deban considerarse adultos, pues aún siguen dependiendo de su familia para organizar muchos otros aspectos de su vida.

El período juvenil se extiende o se contrae en un mismo país si se pasa de una zona rural a una urbana o de una época de determinado estilo de crecimiento económico a otro, o de crisis a bonanza. No existe sin embargo una relación unívoca entre crecimiento económico y prolongación de la edad juvenil, como se ha planteado en muchas ocasiones. Tenemos que en períodos de contracción económica se presenta en algunos países más bien una clara ampliación del tramo de edad juvenil, por las crecientes dificultades que encuentran los jóvenes para incorporarse de manera estable al mercado laboral y de conseguir vivienda y formar sus propias familias (Martínez y Valenzuela 1986:105). En otros casos, en etapa de crecimiento económico se percibe un acortamiento del período de edad juvenil, debido a la temprana incorporación de los jóvenes al mercado laboral, asociada a procesos migratorios que truncan el proceso de socialización, situación que suele presentarse especialmente entre la población rural (Parra, R. 1986).

Esta diversidad de situaciones a las que se enfrenta la juventud contemporánea ha llevado a que la definición del tramo de edad que deli-

mita al período juvenil se constituya en un elemento polémico. En realidad el tramo de edad va a variar sustancialmente de un país a otro, de una región a otra y de un grupo de pertenencia a otro, según sea el momento en que los jóvenes forman su propio hogar y adquieren autonomía respecto a su familia, para pasar a ser jóvenes adultos. Es preciso tener en cuenta esta variación en los tramos de edad de la etapa juvenil para efecto del diseño de políticas de trabajo con este segmento de la población, pues de ello depende delimitar con claridad la población meta.

Ahora bien, para efecto de este análisis que engloba a la juventud rural de América Latina y el Caribe y con el sentido de realizar referencias cuantitativas, se utilizará el criterio definido por la OIT, que considera a la población joven como aquella entre los 10 y los 24 años. Entendiendo que dentro de este tramo de edad se enmarca la gran mayoría de la población rural latinoamericana que puede ser objeto de políticas específicas orientadas a la juventud del sector. El tramo de 15 a 24 años será considerado en aquellos casos en que sólo se disponga de información organizada de esa manera.

C. La población joven rural en América Latina.

Es frecuente encontrar propuestas orientadas a la juventud que no diferencian entre la situación de la juventud rural y la urbana. Los resultados alcanzados por estas políticas son generalmente limitados; especialmente dentro de la población joven rural, a la cual se le tratan de imponer esquemas de participación de corte urbano, que difieren mucho de las situaciones reales dentro de las cuales se desenvuelve su quehacer cotidiano. La predominancia de modelos urbanos para enfrentar el trabajo con la juventud se explica a partir de la mayor importancia numérica que ha alcanzado la población joven urbana sobre la rural en los países de América Latina y el Caribe (Cuadro 1). Otro factor explicativo que se agrega al anterior, es la menor o nula capacidad de presión que muestra la juventud rural latinoamericana, que se encuentra muy desprovista de organización propia (FAO. 1985:12).

Lo cierto es que hay una significativa carencia de análisis y de experiencias registradas de generación de políticas orientadas a entender la especificidad del joven rural y a impulsar procesos de participación de los jóvenes del campo que contribuyan a mejorar su situación social y elevar su papel en el desarrollo de sus respectivos países.

Ahora bien, la pérdida de importancia relativa de la población rural respecto a la población urbana, no significa que la primera haya tendido a disminuir permanentemente en términos absolutos. No será sino a par-

tir de 1990 que se empiece a experimentar un lento decrecimiento absoluto de ésta (Cuadro 2). Respecto a la población joven, para mediados de la década de los ochenta, los jóvenes rurales de América Latina y el Caribe formaban un contingente de 40.6 millones de personas, representando el 31% de la población del sector (FAO. 1987). Sin embargo, y principalmente como resultado de flujos migratorios rural-urbanos, que involucran especialmente a la población joven, y del proceso de urbanización, se anota una tendencia al envejecimiento de la población rural latinoamericana (GRAFICO 1).

Evidentemente, América Latina y el Caribe ofrecen situaciones muy variadas entre los distintos países que presentan estructuras y tendencias demográficas marcadamente distintas, que se pueden apreciar en el Cuadro 1. En países de urbanización temprana, bajas tasas de fecundidad y alta esperanza de vida, como Argentina, Chile y Uruguay, se proyectan tasas de población urbana de 15 a 24 años, alrededor del 85%. Pero al mismo tiempo se observa que en países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida, como Guatemala, Haití y Paraguay, la población joven urbana, se encontrará aún en un porcentaje inferior a la rural.

D. Algunas características propias de la juventud rural de la Región

Considerada en términos globales, la juventud rural presenta una serie de características que la diferencian de la juventud urbana. Una distinción importante entre uno y otro sector es la tendencia de la juventud rural a asumir responsabilidades laborales en edad temprana. Ya sea en labores en la parcela familiar o como trabajador temporal, un significativo porcentaje de jóvenes rurales se integran desde los 10 u 11 años a la población económicamente activa del campo. A la edad de 24 años ya la mayoría de los jóvenes rurales son económicamente activos.

Como puede apreciarse en el Cuadro 3, la tasa de actividad en 1980 para América Latina, entre los jóvenes rurales de 10 a 14 años es ya de 8.80 y de 58.77 en aquellos entre 20 y 24. En países que acusan altos índices de pobreza rural como Brasil, Haití, República Dominicana y El Salvador, se observan elevadas tasas de actividad entre los jóvenes del tramo de 10 a 14 que van del 40.12 al 22.78. El Cuadro 4, muestra las tasas de actividad de la población rural y urbana entre los 15 y 24 años de edad en 1970, 1980 y la proyección para el año 2000 de un conjunto de países de América Latina ordenados de acuerdo a las características de sus procesos de urbanización y a las tasas de fecundidad y esperanza de vida. Para 1980, se puede constatar que las tasas de actividad de los jóvenes rurales eran superiores a los de los jóvenes urbanos, con la sola

excepción de Argentina, país que sufre un proceso de urbanización muy temprana, y los casos de Paraguay y Ecuador¹.

Otra característica que distingue a la juventud rural de la urbana es el acceso a los servicios públicos. Los jóvenes rurales tienen un nivel de acceso más limitado a los servicios que brinda el Estado a la población juvenil. El caso más importante lo presenta la educación formal. Los jóvenes rurales muestran niveles de alfabetismo y de asistencia a la educación básica muy inferiores a los de la juventud urbana.

Durante las dos décadas pasadas, los países de América Latina y el Caribe experimentan una verdadera revolución en el acceso de la población infantil y juvenil a la instrucción básica y media. La matrícula de los niños menores de 11 años se masifica y la de los jóvenes alcanza niveles muy superiores a la situación que se presentaba en 1960 (Cuadros 5 y 6). Sin embargo, la juventud rural se ve relativamente menos favorecida que el resto de su coetáneos. El porcentaje de los excluidos se concentró en los niños y los jóvenes rurales. Hacia 1980 se estimaba que el número de analfabetos mayores de 15 años, alcanzaba en los países de la Región la suma de 44,3 millones, con una mayor concentración en la zona rural y con mayor incidencia en el sector femenino (Beca In Yañez C. 1989:198). El Cuadro 7 sirve como ejemplo de la situación de exclusión de los beneficios de la expansión de la instrucción pública que han sufrido los jóvenes rurales de Chile y Panamá entre 1960 y 1980. Si se miran las cifras asociadas a los grupos de ocupación de agricultores y jornaleros, se aprecia que los porcentajes más altos para éstos, se concentran en los niveles más bajos de instrucción. Con información de 1970, Juan P. Terra (1983:98) elaboró los perfiles educativos rural y urbano de la población económicamente activa, que muestran esa tendencia excluyente, que no se ha logrado modificar sino para los primeros años de escolaridad (Gráfico 2).

Ese perfil educacional determina que las tasas de analfabetismo se concentren en las zonas rurales, situación que no tiende a modificarse radicalmente, sobre todo en aquellos países de menor desarrollo educativo, en los cuales el analfabetismo tiende a reducirse a un ritmo muy lento, en una tasa acumulativa anual de aproximadamente 1 por ciento (Borsotti, C.A. 1983: 124). En un estudio realizado en Brasil, se comprobó que el 50% de los analfabetos de ese país se encontraban en la zona rural del Nordeste (Madeira, F.R. 1985).

1 Ecuador presenta una situación totalmente atípica, ya que en 1970 presentaba una tasa de actividad superior para la juventud rural, que vuelve a presentarse en las proyecciones de CELADE para el año 2.000.

La temprana incorporación de la población joven rural a la población activa, tiende a truncar los estudios emprendidos por ésta en los establecimientos educativos, o genera un patrón particular de combinación de participación intermitente o parcial en actividades productivas con la asistencia a la escuela. Este patrón de alternancia entre el trabajo y la escuela se ha generalizado tanto en el campo como en la ciudad. En Brasil, en 1980 el 22.4 por ciento de las adolescentes activas poseían niveles de instrucción entre 5 y 8 años, lo que indica que muchas de ellas tenían que estar combinando su actividad económica con la asistencia a la escuela (Madeira F.R.:73). Sin embargo, la ausencia de centros de educación nocturna en las zonas rurales limita que los jóvenes pertenecientes a este sector puedan prolongar por mucho tiempo esta doble actividad. Cuando las exigencias de sobrevivencia lo demandan, la escuela cede en favor del trabajo.

Otra importante diferencia entre la juventud rural y la urbana es la cultura. Su vinculación inmediata o cercana con la actividad agrícola, el acceso diferenciado a la información y su participación en una trama de relaciones en las que prevalecen el conocimiento mutuo y las vinculaciones familiares, le confieren al joven rural una concepción del mundo y un sistema de valores y pautas de conducta que difiere significativamente de la de los jóvenes urbanos. Esto es válido sobre todo para los jóvenes rurales miembros de conglomerados que conservan una vigorosa identidad étnica, cuyo entorno cultural les permite reproducir su sistema simbólico y valorativo a pesar de la fuerte expansión que ha tenido la cultura urbana en el campo latinoamericano y caribeño a través de los medios de comunicación.

Finalmente, cabe mencionar el fenómeno migratorio que afecta a la juventud rural de manera más dramática que a la urbana. La migración estacional campo-campo involucra a miles de jóvenes de la Región en desplazamientos anuales que provocan importantes modificaciones en sus regímenes de vida y sus representaciones de la realidad. Estos desplazamientos, si bien le confieren al joven rural una visión más amplia de su entorno social y económico de la que podríán derivar del reducido ámbito de su localidad, son al mismo tiempo un factor que inhibe su participación en organizaciones laborales y reivindicativas permanentes, que constituyen una realidad institucional de la cual tienden a participar, en mayor número, los jóvenes urbanos.

CUADRO N° 1
AMERICA LATINA: PORCENTAJES DE POBLACION TOTAL
Y DE POBLACION JOVEN QUE RESIDEN EN AREAS URBANAS,
1960, 1980 y 2000

	Porcentaje de población urbana total			Porcentaje de población urbana de 15 a 24 años		
	1970	1980	2000	1970	1980	2000
Grupo A a/						
Argentina	78.5	81.6	86.0	75.4	78.4	83.3
Costa Rica	38.8	45.7	59.4	42.1	48.3	61.2
Cuba	59.6	66.9	78.9	56.6	63.4	75.2
Chile	75.2	78.7	84.0	77.5	80.5	85.5
Uruguay	82.0	83.8	86.6	80.8	82.9	85.3
Grupo B b/						
Bolivia	38.2	44.7	56.6	46.1	52.6	57.7
Ecuador	39.6	44.7	56.0	43.6	49.0	59.7
El Salvador	39.5	44.2	54.4	44.6	49.3	59.0
Guatemala	34.4	36.5	43.1	36.1	39.0	43.4
Haití	19.8	23.1	31.9	24.6	28.0	37.8
Honduras	33.2	38.8	53.0	37.0	42.9	57.1
Nicaragua	47.0	53.8	66.0	49.2	56.2	67.8
Paraguay	37.0	38.6	44.5	42.3	38.9	44.7
Perú	58.0	63.4	72.6	63.6	68.5	77.4
Rep. Dominicana	39.4	46.8	62.0	43.2	50.5	65.0
Grupo C c/						
Brasil	55.8	62.8	74.8	57.0	63.7	75.4
Colombia	59.3	66.3	77.4	64.0	70.3	80.4
México	58.9	67.3	76.3	60.7	67.5	77.5
Panamá	47.8	55.3	67.7	52.9	60.4	71.2
Venezuela	72.1	76.2	82.6	75.9	79.5	84.6

Fuente: CELADEC, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

CUADRO N° 2**AMERICA LATINA: POBLACION RURAL ABSOLUTA
Y COMO PORCENTAJE DE LA POBLACION TOTAL**

	POBLACION RURAL (en miles)	POBLACION RURAL EN RELACION CON LA TOTAL (en %)
1950	88941	54
1960	104283	48
1970	115865	41
1975	117067	36
1980	116263	32
1985	118434	29
1990	119609	27
1995	119180	24
2000	117514	22
2010	111028	17
2020	111842	14
2025	96602	12

Fuente: **World Demographic Estimates and Projections, 1950-2025 United Nations**

CUADRO N° 3

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PEA JOVEN TOTAL Y RURAL (10-24 años)
Y TASA DE ACTIVIDAD DE LA JUVENTUD RURAL (1980)
(en miles y porcentajes)

	PEA TOTAL (en miles)	PEA JOVEN TOTAL (en miles)	(10-24 años) %	PEA JOVEN RURAL (en miles)	%	TASA DE ACTIVIDAD RURAL DE JOVENES (10-14) (10-15) (20-24)
América Latina	115.063.3	37.990.2	33.0	15.716.7	41.4	8.80 39.17 58.77
Área Andina	27.133.3	8.530.9	31.4	2.928.2	34.3	9.73 43.37 56.30
Bolivia	1.754.9	546.7	31.2	295.0	54.0	12.73 44.21 56.14
Colombia	8.756.0	3.141.3	35.9	1.062.5	33.8	17.00 47.92 55.51
Chile	3.787.5	1.032.2	27.2	234.6	22.7	3.55 40.68 59.79
Ecuador	2.393.3	802.5	33.5	459.6	57.3	11.07 44.91 53.98
Perú	5.718.9	1.563.3	27.3	557.7	35.7	5.14 36.62 59.54
Venezuela	4.722.7	1.444.9	30.6	318.7	22.0	— 42.40 53.32
Área Atlántica	53.209.8	17.369.9	32.6	7.169.9	41.3	21.70 53.05 56.26
Argentina	10.690.4	2.789.0	26.0	597.4	21.4	10.51 51.14 62.60
Brasil	40.291.9	13.896.7	34.5	6.268.0	45.1	23.38 53.31 55.32
Paraguay	1.077.4	408.6	37.9	250.9	61.4	10.83 51.47 60.30
Uruguay	1.150.0	275.5	23.9	53.6	19.4	9.89 54.62 64.36
Istmo Centroamericano	7.169.9	2.668.7	37.2	1.547.4	58.0	17.84 47.02 55.46
Costa Rica	769.5	279.9	36.4	155.6	55.6	9.97 48.18 58.41

continuación Cuadro N°3

	PEA TOTAL (en miles)	PEA JOVEN TOTAL (en miles)	(10-24 años) %	PEA JOVEN RURAL (en miles)	%	TASA DE ACTIVIDAD RURAL DE JOVENES (10-14) (10-15) (20-24)
El Salvador	1.611.21	633.2	39.3	351.1	55.4	22.78 51.34 61.29
Guatemala	2.233.3	828.8	37.1	530.7	64.0	17.71 44.27 50.89
Honduras	1.082.7	415.5	38.4	262.8	63.2	17.04 49.09 55.53
Nicaragua	772.6	288.9	37.2	148.6	51.4	19.01 44.78 58.11
Panamá	700.6	232.2	33.1	38.5	42.4	11.69 51.43 61.61
México y R. del Caribe	27.550.2	9.420.7	34.2	4.071.0	43.2	14.25 46.11 56.54
Cuba	3.192.4	821.6	25.7	306.2	37.3	1.18 36.48 54.28
Haití	2.814.8	1.029.4	36.6	815.9	79.3	40.12 67.02 83.11
México	19.523.8	6.793.3	34.8	2.500.0	36.8	10.25 43.97 51.45
Rep. Dominicana	2.019.1	776.3	38.4	448.9	57.8	24.90 46.83 61.17

Fuente: CELADE (Boletín Demográfico, año XV No. 29. Santiago de Chile, enero 1982).

Nota: Se eligió el tramo de edad (10-24 años por considerarlo más adecuado a la definición de juventud rural).

CUADRO N° 4

AMERICA LATINA: TASAS DE ACTIVIDAD DE LA
POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGUN
AREA URBANA-RURAL 1970, 1980 Y 2000

	1970		1980		2000	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Grupo A a/						
Argentina	57.3	58.0	58.0	56.4	58.5	52.8
Costa Rica	46.7	54.4	48.5	52.9	50.9	49.2
Cuba	43.4	45.1	42.1	43.5	44.7	44.0
Chile	41.3	50.8	41.8	49.4	42.8	46.7
Uruguay	54.3	62.0	54.2	59.2	56.7	56.0
Grupo B b/						
Bolivia	41.3	51.0	42.2	49.3	42.5	46.9
Ecuador	39.9	50.8	41.1	16.5*	43.0	45.6
El Salvador	53.3	57.1	53.9	55.9	54.8	53.5
Guatemala	48.0	48.8	48.9	47.8	50.3	46.0
Haití	56.6	75.8	56.2	74.4	55.7	71.5
Honduras	43.9	51.6	47.2	52.0	52.5	47.3
Nicaragua	41.1	48.9	42.9	48.6	45.1	47.2
Paraguay	55.5	55.6	57.2	55.4	58.4	54.1
Perú	39.0	48.6	39.9	46.9	42.5	44.9
Rep. Domi- nicana	43.3	53.3	43.7	53.1	45.0	52.8
Grupo C c/						
Brasil	45.7	55.0	46.3	54.2	47.9	52.6
Colombia	48.1	51.7	48.7	51.3	49.8	50.2
México	41.1	48.0	42.8	47.3	45.5	45.8
Panamá	55.7	57.8	55.8	56.1	55.6	52.3
Venezuela	42.1	47.6	43.3	47.1	44.8	46.1

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización

* sic.

CUADRO N° 5

MATRICULA POR GRUPOS DE EDADES
Matriculados de 12 a 17 años/
(Porcentaje sobre la población de esa edad)

País	1960	1965	1970	1975	1980	1985
Argentina	48.1	52.7	56.3	66.4	72.7	77.2
Barbados	50.5	64.1	75.5	60.1	65.2	70.4
Bolivia	29.0	35.1	40.6	48.5	54.5	61.1
Brasil	29.6	36.1	46.5	53.3	58.6	62.5
Colombia	28.8	35.7	46.3	57.0	63.8	71.0
Costa Rica	35.7	44.3	46.8	49.5	54.7	61.0
Cuba	43.0	55.2	54.0	71.1	83.4	86.4
Chile	64.7	69.5	74.6	85.2	86.5	92.8
Ecuador	30.3	35.5	42.3	55.7	60.8	64.3
El Salvador	40.3	42.5	46.6	49.4	58.1	65.1
Guatemala	17.7	22.4	25.0	28.5	33.8	38.0
Guyana	62.8	66.4	62.4	61.5	65.9	76.1
Haití	16.4	17.8	18.0	19.6	21.9	24.8
Honduras	24.6	29.4	35.8	39.8	44.7	46.8
Jamaica	57.3	65.9	61.3	69.3	71.6	74.1
México	37.4	44.6	47.3	57.9	67.3	72.6
Nicaragua	29.7	34.2	43.6	47.5	53.7	58.2
Panamá	50.3	57.7	62.0	71.2	83.2	86.7
Paraguay	44.8	44.5	47.1	45.2	48.5	51.9
Perú	43.2	57.1	63.4	73.6	84.0	86.5
Rep. Dominicana	39.4	39.0	51.8	55.8	64.4	69.6
Trinidad y Tobago	51.8	57.3	63.4	49.7	47.6	52.7
Uruguay	53.3	66.9	79.9	77.2	—	—
Venezuela	49.0	51.5	52.3	56.4	60.9	69.3

CUADRO N° 6

MATRICULA POR GRUPOS DE EDADES
Matriculados de 18 a 23 años
(Porcentaje de la población de esa edad)

País	1960	1965	1970	1975	1980	1985
Argentina	13.2	17.5	18.2	29.8	36.7	43.0
Barbados	1.3	4.9	5.9	7.0	8.6	10.1
Bolivia	5.0	7.0	12.2	14.6	17.1	22.2
Brasil	4.7	7.6	13.6	23.3	32.0	36.8
Colombia	4.4	6.3	10.5	16.3	22.9	27.4
Costa Rica	8.0	7.0	10.4	15.7	21.4	25.8
Cuba	6.6	8.6	7.4	15.7	29.9	32.9
Chile	7.2	10.2	14.3	20.7	22.2	21.8
Ecuador	5.1	7.6	14.4	28.1	45.7	53.3
El Salvador	8.5	10.3	13.9	18.4	18.9	24.3
Guatemala	3.6	5.0	6.5	8.1	10.1	13.0
Guayana	4.7	6.1	7.5	8.7	10.9	12.9
Haití	1.9	2.4	3.0	3.5	4.3	5.4
Honduras	3.2	4.3	6.0	10.3	14.8	18.4
Jamaica	2.7	4.1	5.9	12.4	10.4	13.1
México	4.7	7.0	9.2	13.6	18.2	23.6
Nicaragua	3.6	6.6	11.1	14.9	18.6	21.4
Panamá	12.7	16.8	18.6	34.1	43.3	49.7
Paraguay	5.8	7.1	8.1	10.1	11.9	13.3
Perú	13.0	19.9	26.8	32.3	32.6	40.0
Rep. Dominicana	3.7	6.3	13.4	16.7	20.6	24.7
Trinidad y Tobago	3.3	6.1	7.3	8.1	7.6	7.5
Uruguay	13.7	16.4	21.1	26.8	—	—
Venezuela	8.6	10.2	15.1	20.0	24.0	27.2

CUADRO N° 7

CHILE-PANAMA: NIVLES DE INSTRUCCION DE LA POBLACION ACTIVA
DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGUN CATEGORIAS SOCIO-OCUPACIONALES AGREGADAS,
1960, 1970 y 1980, EN CIFRAS PORCENTUALES

	Años	Chile						Panamá					
		Total		Número de años de estudios				Total		Número de años de estudios			
		Miles	0-3	4-6	7-9	10 y	No decla- rados	Miles	0-3	4-6	7-9	10 y	No decla- rados
Total población activa	1960	675.9	31.7	41.7	14.8	8.3	3.5	95.6	31.6	45.9	10.7	11.5	0.3
	1970	691.6	16.9	37.8	18.3	14.5	12.5	149.9	22.7	48.7	13.5	15.1	—
	1980	940.6	5.6	19.0	31.8	41.4	2.2	150.4	10.0	40.1	18.1	31.5	0.3
Empleados, vend., profes., tecn.	1960	96.7	7.4	24.9	25.9	34.3	7.5	16.0	3.1	27.3	21.3	48.0	0.3
	1970	131.9	4.8	15.4	21.4	44.3	14.2	28.2	2.2	22.9	19.2	54.4	1.3
	1980	217.6	2.8	7.3	17.7	72.2	—	35.4	0.7	11.6	13.4	74.1	0.2
Agricultores	1960	190.2	55.4	37.6	2.6	0.9	3.5	45.5	55.0	42.9	1.8	0.3	—
	1970	154.8	33.7	48.6	6.5	1.6	9.5	52.1	47.4	50.1	2.0	0.6	—
	1980	152.8	12.4	38.7	36.2	10.9	1.8	42.3	24.5	62.5	9.3	3.7	—
Conductores, obreros	1960	150.6	15.4	53.5	23.1	6.3	1.7	9.7	10.2	55.2	22.3	11.9	0.5
	1970	157.7	10.4	41.2	25.5	10.7	12.1	21.4	8.9	53.3	25.5	12.0	0.2
	1980	159.8	4.3	14.9	38.5	39.9	2.4	20.8	4.8	40.1	30.5	24.5	—

	Chile										Panamá		
	Total		Número de años de estudios						Total		Número de años de estudios		
	Años	Miles	0-3	4-6	7-9	10 y	No decla- rados	Miles	0-3	4-6	7-9	10 y	No decla- rados
Jornaleros, servicios pers.	1960	151.9	40.5	47.6	8.5	1.0	2.4	16.7	18.6	63.3	13.8	3.9	0.4
	1970	156.1	19.5	46.7	16.5	3.8	13.4	32.5	14.8	65.3	15.3	4.5	—
	1980	204.6	6.7	27.4	40.4	23.0	2.5	28.8	6.5	50.8	26.6	15.6	0.6
Otros	1960	42.7	17.3	40.8	31.1	6.4	4.3	1.7	8.4	56.4	20.2	14.4	0.5
	1970	73.8	13.4	31.9	25.7	14.0	15.0	1.6	8.2	31.3	15.0	43.5	2.1
	1980	14.8	—	10.8	1.6	26.7	60.8	—	—	—	—	—	—
Desocupados	1960	43.2	22.7	38.2	20.7	13.4	4.9	6.2	8.4	52.1	20.43	18.7	0.5
	1970	17.2	8.8	23.8	20.9	35.7	10.8	14.0	10.4	51.5	22.4	15.6	0.1
	1980	191.2	3.7	13.6	30.6	50.9	1.2	22.0	7.2	30.4	20.6	41.3	0.6

Fuente: CEPAL, Tabulaciones especiales de los Censos de Población, excepto para Chile 1980; Encuesta Nacional de Empleo (octubre-diciembre de 1980).

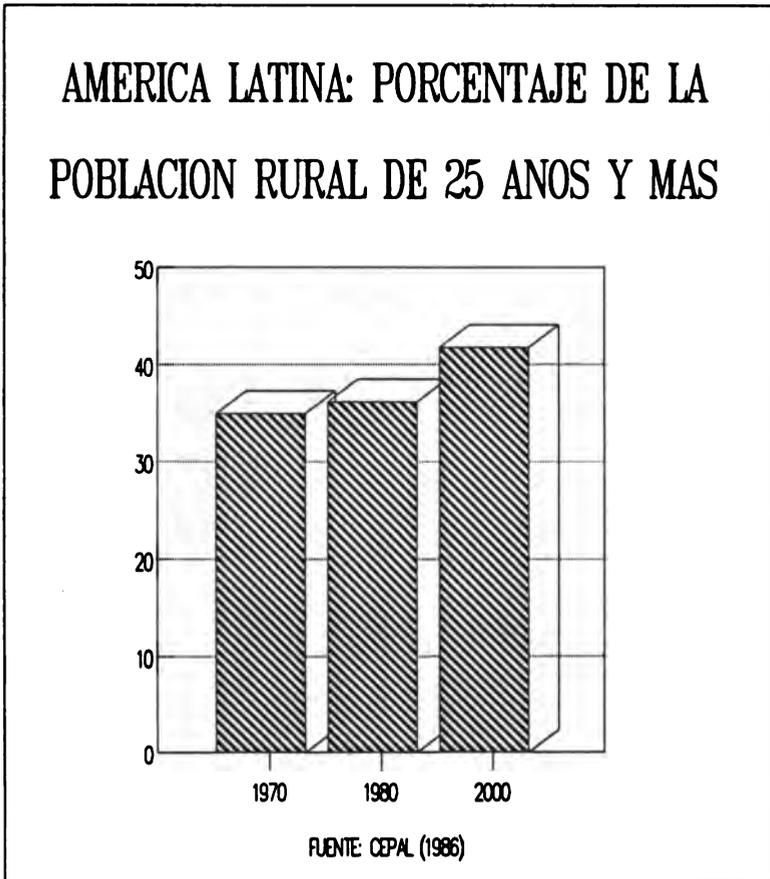
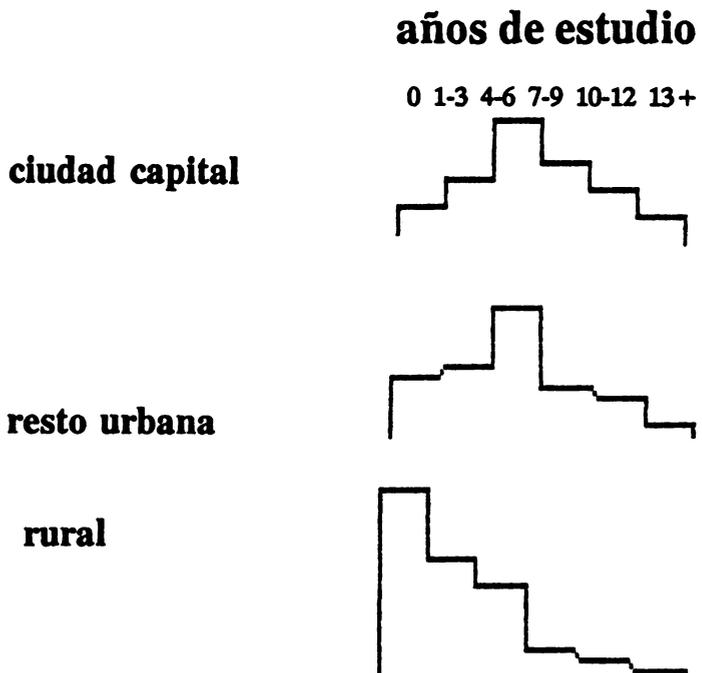
GRAFICO 1

GRAFICO 2

**AMERICA LATINA : PERFILES EDUCACIONALES
DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA, SEGUN LOCALIZACION, 1970**



Fuente: Terra, 1983

II. LA DIFERENCIACION DE LA POBLACION JOVEN RURAL.

Las características diferenciadoras de la juventud rural respecto de la urbana que se han anotado anteriormente, se manifiestan de manera específica y diferenciada dentro del conglomerado de la juventud rural de la Región. Los jóvenes están tan segmentados como las sociedades rurales latinoamericanas y caribeñas en su conjunto. Cada una de las situaciones específicas que viven limitan o potencian sus aspiraciones, su capacidad, los límites de los códigos sociales escritos y no escritos, y determinan sus niveles de conflicto y su mayor o menor responsabilidad (Madeira F.R. 1986:60). Es necesario distinguir las variaciones que se presentan entre un país y otro y dentro de cada país se van a observar importantes particularidades regionales, según sea la cercanía a poblados rurales, el sistema productivo imperante, el grado de desarrollo agrícola y social, o la dinámica étnica y cultural. Asimismo, se presentan variaciones fundamentales según sea su sexo, su edad, la ubicación de su familia en la estructura socioeconómica y su grupo étnico de pertenencia.

El entrar a analizar algunas de estas particularidades está muy lejos de un preciosismo definitorio, sino que es indispensable analizar como se comportan algunas de estas variantes con el fin de poder disponer de elementos adecuados para el diseño de políticas y proponer programas y proyectos diferenciados de trabajo con juventud rural que tomen en cuenta las particularidades y asegurar las posibilidades de éxito

A. Las diferencias regionales entre países de América Latina y el Caribe.

La situación de los jóvenes rurales se modifica de un país a otro. Así por ejemplo, si tomamos las tasas de actividad de los jóvenes entre 15 y 24 años (Cuadro 4), se observan variaciones sustanciales entre uno y otro país. Estas variaciones están asociadas con los niveles de pobreza rural, la estructura de tenencia de la tierra, el grado de proletarianización alcanzado por la fuerza de trabajo agrícola y el sistema de cultivos imperante. Como se anotaba anteriormente, la tasa de actividad entre los jóvenes interviene en la incorporación más temprana o tardía de éstos a la condición de población adulta, así como en los niveles de escolaridad a los que éstos pueden aspirar. Si se compara las tasas de actividad de la población juvenil consignadas en el Cuadro 4 con el porcentaje de jóvenes matriculados (Cuadros 5 y 6), se aprecia que en los dis-

tintos países de la Región se da una relación inversa entre estos dos indicadores.

Las diferencias regionales y de niveles de desarrollo que se presentan al interior de los países también modifican la situación de los jóvenes rurales. La cercanía con centros urbanos imprime a las regiones rurales dinámicas muy particulares que impactan en sus poblaciones jóvenes. El efecto de atracción para que los jóvenes rurales se incorporen a actividades económicas urbanas es mayor. Es posible observar incluso una cierta alternancia entre labores urbanas y rurales estacionarias entre estos jóvenes. Grandes cantidades de muchachos y muchachas que se encuentran laborando en ocupaciones inestables o desempeñando servicios domésticos en el centro urbano cercano, se incorporan a la actividad agrícola durante las épocas de cosecha en su lugar de origen. Al mismo tiempo, estos jóvenes se encuentran más sometidos a la influencia cultural urbana y a sus patrones de consumo y tienen posibilidades de acceso a los servicios públicos que se concentran en los centros urbanos.

En aquellas regiones en las que impera un sistema de plantación se desarrolla una dinámica económica y social que también influye en la población joven, al poder ésta acceder más fácilmente al empleo estacional y a actividades terciarias que se conjugan alrededor de estas unidades productivas. Las jóvenes pueden incorporarse con menor dificultad al empleo remunerado en actividades de procesamiento, empaque y servicios asociados a la plantación. Al mismo tiempo, tanto muchachos como muchachas participan de una cultura de transición que conjuga tradiciones y valores campesinos con los de los trabajadores de plantación. Este sincretismo provoca, con frecuencia, estados de anomia y desarraigo, así como contradicciones que agudizan los conflictos de personalidad, propios de la edad, y las diferencias generacionales.

En las zonas rurales en las que se advierte una pluralidad étnica, la juventud aparece más segmentada, según sea su grupo étnico de referencia. Esta situación conduce a veces a que se genere una dinámica conflictiva entre los jóvenes, que los separa entre sí y crea no sin frecuencia tratos discriminatorios que dificultan su desarrollo organizativo y la posibilidad de emprender iniciativas conjuntas.

B. La diferenciación de la juventud rural según grupo socioeconómico y cultural.

Las diferencias que se dan entre los jóvenes rurales según pertenezcan a distintos grupos socioeconómicos son muy significativas. Los hijos de peones y trabajadores asalariados rurales enfretan de manera distinta su participación laboral a como lo hacen los hijos de parceleros y peque-

ños propietarios agrícolas. Los primeros no participan con sus padres en labores de la finca. Las actividades que comparten junto con su familia son de carácter doméstico. La socialización productiva la realizan fuera de la familia nuclear; ésta se desarrolla en la plantación, en la finca ajena o en actividades terciarias. El vínculo económico con la unidad familiar se establece por su contribución monetaria al ingreso familiar y su pertenencia a una misma unidad de consumo.

Es conveniente distinguir entre los jóvenes procedentes de unidades de tipo familiar, de aquellos procedentes de unidades subfamiliares. Los primeros basan su aporte económico a la familia a través de su participación como trabajadores no remunerados o subremunerados dentro de la unidad productiva familiar. La tierra disponible por la familia demanda de ellos una incorporación temprana a la actividad productiva para llenar los requerimientos de mano de obra de la unidad productiva. En los jóvenes hijos de padres propietarios de unidades de tamaño subfamiliar, su contribución económica va a estar dada por su participación alternante entre actividades no remuneradas dentro de la parcela con actividades remuneradas fuera de ella. Generalmente, conforme avanza su edad, su función económica fundamental será la de complementar el ingreso familiar con aportes monetarios generados fuera de la finca. El horizonte de los jóvenes pertenecientes a este último estrato, es el de la proletarianización rural, la migración a centros urbanos para incorporarse a actividades secundarias o más posiblemente terciarias. El reducido tamaño de la parcela familiar los expulsa fuera de ella, cuando éstos requieran su incorporación definitiva a la actividad productiva.

Los jóvenes rurales pertenecientes a estos dos estratos sociales son los que alcanzan los niveles más bajos de instrucción formal, y como es lógico, se distinguen notoriamente de los jóvenes pertenecientes a familias rurales de niveles socioeconómicos mediano y alto. Los perfiles educacionales elaborados por Terra (1983:99), con datos de 1970, ilustran esta situación, según se puede apreciar en el Gráfico 3. Situación que conduce a establecer que las altas tasas de analfabetismo rural que aún se registran en años más recientes se concentran en estos estratos.

Por otro lado, en aquellos países en los cuales hay una fuerte presencia indígena, los jóvenes pertenecientes a estas étnias viven un creciente distanciamiento de nivel socio-económico relativo respecto al resto de la población joven. Es necesario reconocer, sin embargo, que la distancia es menor que la de las generaciones anteriores. La población joven indígena decrece como proporción de la población joven total, pero esto no quiere decir que lo haga en términos absolutos. Los jóvenes indígenas "no sólo son los más pobres entre la población rural y los que menos migran, en términos relativos, a las áreas urbanas, sino también enfrentan barreras idiomáticas, culturales y de trato discriminatorio, situa-

ción que está asociada con la presencia de una relación de tipo semicolonial" (CEPAL 1985:51). Debido a dificultades de idioma y deficiencias de los servicios educacionales en las áreas rurales indígenas, muchos de estos jóvenes no adquieren destrezas funcionales alfanuméricas, aunque asistan más tiempo a la escuela (CEPAL 1985:51).

Sin embargo, la transformación intergeneracional es de enorme magnitud. El aprendizaje del castellano, el alcance de ciertos niveles de instrucción y el mayor conocimiento del mundo no indígena, coloca a estos jóvenes a enorme distancia de la situación de sus padres. Una pequeña minoría, muy importante desde el punto de vista estructural, ha logrado alcanzar altos niveles relativos de educación y económicos, constituyendo una nueva élite. "Ultimamente, y de manera creciente, hay una marcada tendencia a la revalorización de la cultura e instituciones indígenas por parte de los jóvenes, que en algunos contextos se expresa por el intento de desligar la identidad étnica de un determinado estrato socioeconómico; en otros, lleva a hacer un esfuerzo para fortalecer la autonomía social de los grupos étnicos y romper los mecanismos de dominación que han perpetuado su extrema pobreza" (CEPAL 1985:52). Estos cambios y contradicciones tienen impactos en las instituciones tradicionales de participación y producción. Sin embargo, mientras las exigencias económicas y las variaciones en el contexto valorativo y simbólico transforman las estructuras tradicionales, existen esfuerzos de los grupos indígenas por aprovechar recursos institucionales propios con fines de desarrollo endógeno. En estos casos se generan confrontaciones intergeneracionales, en las cuales los jóvenes desafían la autoridad de los más viejos y cuestionan su capacidad directa en el mundo moderno (CEPAL 1985:52).

C. La diferenciación según grupos de edad

Las diferencias de edad entre los jóvenes marcan disimilitudes importantes respecto a sus obligaciones y su relación con los adultos. En edad temprana, la socialización del joven y las jóvenes rurales aún descansa en gran medida en la familia y la educación formal. Los jóvenes de mayor edad desarrollan su proceso de socialización a partir de su incorporación al trabajo y su participación más intensa en actividades comunales, especialmente los grupos de amigos y las actividades de interacción con compañeros del sexo opuesto.

Esto no quiere decir que los jóvenes de menor edad tengan una actividad económica limitada. Estudios realizados en algunos países indican que los niños y adolescentes rurales superan en mucho la actividad de los niños y jóvenes urbanos de la misma edad. Así por ejemplo, en Brasil sus tasas de participación son cerca de cinco veces mayores en las zonas rurales que en las urbanas (Madeira, F.R. 1986:61). El Gráfico 4 ilustra

cómo se comporta la participación de los jóvenes en la PEA según grupo etario en las poblaciones de Argentina, Brasil y Ecuador, sin desagregarlas por procedencia rural y urbana. Con la excepción del Brasil, los otros dos países evidencian una disminución en las tasas de participación de los jóvenes menores de 20 años que se da entre 1970 y 1980. Esta disminución posiblemente contribuyó a dar pie a los incrementos en los niveles de instrucción y manejo de códigos alfanuméricos experimentados por la población joven latinoamericana y caribeña, en la medida en que la inactividad económica de los jóvenes, facilita su participación en actividades educativas formales.

De igual manera como los niveles salariales discriminan en contra de las jóvenes rurales en relación con los jóvenes de su misma edad, los adolescentes perciben salarios inferiores a los de los jóvenes de mayor edad. En Brasil, los adolescentes recibieron según los datos del censo de 1980 remuneraciones equivalentes a la mitad de los salarios ganados por los jóvenes de mayor edad. Los primeros tienden más a desarrollar actividades fuera de la finca o de la economía familiar que se caracterizan por su carácter meramente estacional, que complementan o alternan con el estudio o con el desempeño de actividades dentro de la parcela familiar o del hogar.

La FAO (1985:67) por su parte considera que las políticas de desarrollo rural que han tenido como objetivo primordial beneficiar a familias sin considerar grupos etarios específicos, tales como las reformas agrarias, han tendido a beneficiar a la población de menor edad, y en menor medida a los jóvenes de mayor edad, en cuanto a las posibilidades de responder a las necesidades y aspiraciones de este último grupo etario, las cuales no pasan exclusivamente por la modificación positiva de la situación de los padres.

D. El género como elemento diferenciador.

Uno de los factores más importantes en la diferenciación socioeconómica de la juventud es el sexo. El Gráfico 5 presenta la diferencia que se presenta entre jóvenes de distinto sexo respecto a su incorporación a la población económicamente activa en tres países representativos de distintos niveles y momentos de urbanización. La tasa de participación de las jóvenes en todos los tramos de edad es bastante inferior a la de los jóvenes. Si bien es evidente el sesgo que existe en la consideración de la actividad femenina en los empadronamientos censales que tiende a subestimar su participación real en la PEA, estos datos son indicativos de por lo menos un menor asalariamiento de las jóvenes respecto a los jóvenes de la misma edad (Madeira, F.R. 1986:65). Es decir, que el

género determina diferencias en cuanto a la participación en actividades dentro y fuera del hogar y de la economía familiar.

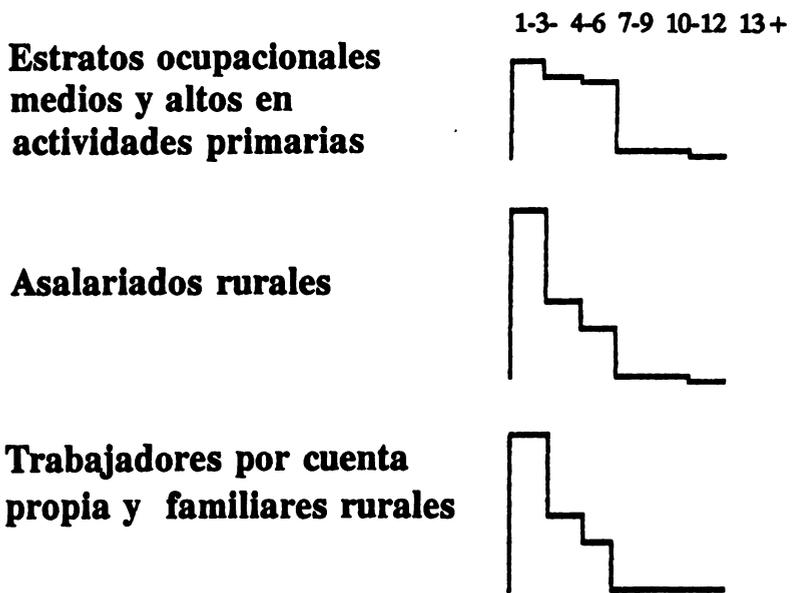
Las normas culturales imperantes en la sociedad rural tienden a privilegiar aún más el trabajo en labores domésticas de las jóvenes campesinas, situación que a veces las coloca en condiciones más favorables para alcanzar un nivel educacional superior al de los jóvenes varones (FAO 1985:27). Pero al mismo tiempo, al encontrarse las jóvenes rurales más expuestas a tener que asumir a edad muy temprana responsabilidades maternas, éstas están más condicionadas a truncar, siendo aún muy jóvenes, sus estudios, su etapa juvenil e incluso su participación en actividades remuneradas fuera de la familia, pues hay una tendencia a que muchas mujeres no se reincorporen a la actividad laboral extrafamiliar después de la maternidad (Madeira F.R. 1986:65).

Otra consideración que es necesario hacer es en relación con el salario. Las jóvenes reciben salarios inferiores a los que perciben los jóvenes de la misma edad. El salario inferior se presenta en dos tipos de situaciones. Uno es cuando a partir de la división del trabajo, a las mujeres se les encomiendan actividades peor remuneradas que las que realizan los jóvenes. El otro, es a partir de un sesgo francamente discriminatorio del trabajo femenino, según el cual se paga menos a las mujeres aunque éstas realicen actividades iguales a las de los hombres, o incluso, en el caso de aquellas actividades en las que las jóvenes demuestran mayores habilidades en su desempeño, éstas reciben salarios inferiores. Este es el caso de ciertas actividades agroindustriales de empaquetado, selección y procesamiento de semillas granos y frutas, en las que las jóvenes rurales tienen mayor eficiencia que los muchachos, por el aprovechamiento de habilidades manuales y funciones motoras finas desarrolladas en su proceso de socialización. Sin embargo esta mayor eficiencia no se les reconoce en la retribución salarial que reciben. Aquí cabe señalar el problema que se presenta a las jóvenes que han alcanzado edades que socialmente las colocan en condición de madres potenciales. En esos casos hay una tendencia de los empleadores de discriminar en contra de las jóvenes ubicadas en estos tramos de edad (Madeira F.R. 1986:68).

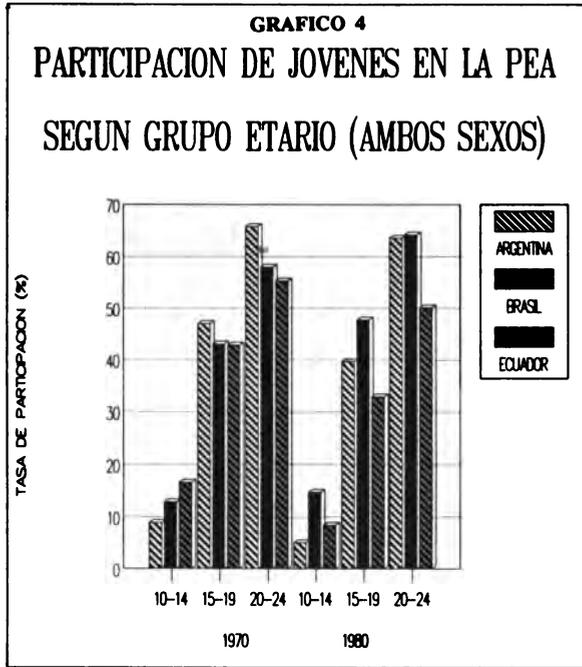
Es necesario mencionar la tendencia de las jóvenes a asumir importantes responsabilidades en las actividades de producción artesanal y de comercialización. Funciones que sus madres delegan en ellas, por lo menos parcialmente, cuando las primeras atraviesan por ciertas etapas de sucesivos embarazos. Estas funciones, que especialmente las culturas indígenas confieren a la mujer, son desarrolladas por las hermanas mayores, quienes que con frecuencia alternan el desempeño de estas actividades con su rol de "madres sustitutas", al turnarse con sus madres, la crianza de sus hermanos menores.

GRAFICO 3

**AMERICA LATINA: PERFILES EDUCATIVOS
POR ESTRATOS SOCIO-ECONOMICOS
DE LA POBLACION RURAL, 1970**



Fuente, Terra, 1983



III. LA JUVENTUD RURAL EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS Y EL AJUSTE

Las últimas dos décadas han sido ricas en transformaciones que han modificado decisivamente el perfil y la dinámica socioeconómica y cultural del sector rural de América Latina y el Caribe. La década de los 70 marca el clímax del modelo de desarrollo de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones adoptado por los países de la Región y las manifestaciones de su agotamiento. La década de los 80 ha presenciado una profunda crisis económica y política y las estrategias de ajuste macroeconómico que han echado a andar los gobiernos latinoamericanos y caribeños para enfrentar los serios desajustes provocados por la creciente deuda externa y los déficit de balanza de pagos y fiscal. Al mismo tiempo, durante los años 80s se revigorizan los procesos de democratización y en ciertas áreas del continente se recrudecen y redefinen agudos conflictos que se manifiestan en confrontaciones bélicas y acuerdos de pacificación que trascienden las fronteras nacionales.

Las transformaciones de la estructura productiva latinoamericana y caribeña ocurridas en las últimas décadas se encuentran asociadas a una serie de cambios que constituyen el escenario en el cual participa la población joven rural. Estas modificaciones pueden resumirse de la siguiente manera (Jordán, et al. 1989:210):

1. Incremento del PIB y modificaciones en su composición. En términos reales ésta era en 1980 cinco veces mayor que en 1950.
2. Surgimiento de la industria manufacturera como el sector dominante de las economías, especialmente en los países más influyentes de la Región. En un grupo significativo de otros países el proceso de industrialización se orientó al acabado final utilizando materias primas importadas semi-elaboradas.
3. La estructura de la PEA se modifica. Como consecuencia de lo anterior, se generan grandes movimientos de la población rural hacia centros urbanos. En efecto se observa una disminución de la importancia relativa de las ocupaciones agrícolas en la PEA total. Al mismo tiempo disminuye la dependencia demográfica al decrecer la proporción de la población menor de 15 y mayor de 64 años sobre el resto de la población (Gráfico 6). Al mismo tiempo, el porcentaje de la PEA entre 15 y 24 años se incrementa, aunque según proyecciones de CELADE, éste tenderá a disminuir en la próxima década (CE-

- PAL. 1985:166). Otra modificación de la estructura de la PEA se refiere a la disminución del peso relativo de los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, así como en el sector rural, sustitución de trabajadores permanentes por temporales e incremento de la importancia de las ocupaciones rurales no agrícolas.
4. El modelo de crecimiento económico adoptado tuvo como estrategia la transferencia de excedentes del sector agropecuario hacia el industrial. La modernización se extendió al sector fundamentalmente para favorecer ese proceso. Como consecuencia, de la aplicación de ese modelo, las ciudades experimentan un crecimiento acelerado y en ellas se concentran la oferta de servicios y oportunidades para satisfacer las aspiraciones de la población, especialmente de sus segmentos jóvenes.
 5. Con respecto al sector agropecuario, es necesario anotar las modificaciones en su estructura de producción. La producción de alimentos sufre una caída constante en su tasa de incremento, se fortalecen los cultivos temporales y se diversifica la producción de exportación. Las plantaciones permanentes extienden el área cultivada y la economía capitalista subsume y subordina las unidades de producción campesina. Grandes extensiones agrícolas se cultivan con sistemas modernos que incorporan el uso intensivo de maquinaria, agroquímicos y la utilización de sistemas de riego.
 6. No obstante los impresionantes resultados logrados por la modernización de la agricultura en los años 70s, las tendencias concentradoras y hasta excluyentes se mantuvieron. Grandes contingentes de la población rural se mantuvieron en niveles inferiores a la línea de pobreza extrema. Si bien el número de pobres rurales disminuyó en términos relativos, éstos crecieron en términos absolutos, y se calcula que, de 65 millones observados en 1970 pasarán a 70 millones en el próximo milenio, de mantenerse las tendencias actuales (CEPAL 1985a).

A. Los efectos diferenciados de la crisis y el ajuste sobre la población rural

Desde principios de esta década la Región enfrenta una de las crisis económicas más profundas y prolongadas del presente siglo. Esta cambió el escenario de crecimiento que venía dándose en las anteriores décadas. Tanto la recesión como el ajuste emprendido por los países han afectado al sector agropecuario y a la población rural, dentro de la que se incluyen a los jóvenes. Sin embargo, la recesión ha sido menos intensa en este sector que en los otros sectores de la economía. No obstante

la ventaja relativa de este sector sobre los otros, sus tasas de crecimiento cayeron de 2.7% al 1.9% en los últimos ocho años (Jordán F. et al. 1989:249).

Lo anterior indica que el sector ha entrado en un proceso de desaceleración de su ritmo de crecimiento como resultado de la reducción de las inversiones, asociada a la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas tradicionales que contrarrestó los aumentos en los volúmenes producidos.

La crisis ha afectado de manera diferenciada a los diversos estratos de la población rural. Los pequeños productores, minifundistas y asalariados han sido los segmentos más afectados de la población rural. Los campesinos minifundistas y sin tierra son posiblemente los más afectados. De hecho, el número de minifundios ha crecido en la mayoría de los países de la Región, mientras que el área explotada se ha reducido (Jordán et al. 1989:249). Es decir que como producto de la crisis su capacidad productiva y su productividad se ha visto reducida, así como el aprovechamiento de su mano de obra.

Las tasas de desempleo y subempleo del sector se han elevado también como producto de la crisis (De Janvry et al. 1986). Situación que ha afectado seriamente a los trabajadores rurales asalariados y semiproletarios, lo que se ve agravado por la tendencia a la caída de los salarios agrícolas reales en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe.

Al mismo tiempo, la población de pequeños productores y campesinos no disminuyó en términos absolutos, contra las predicciones de muchos analistas que asociaban la crisis con efectos descampesinizadores y de proletarización rural. "En un complejo proceso de descampesinización y recampesinización, de adecuación, resistencia, extinción y proliferación de las pequeñas unidades de producción, el campesinado como un todo persiste" (Jordán et al. 1989:250).

Esta población de pequeños productores, debido al espectro de heterogeneidad a su interior, ha experimentado en forma diferenciada la crisis y los efectos del ajuste macroeconómico. Las unidades campesinas de infrasubsistencia o subfamiliares, que dependen de ingresos salariales adicionales para asegurar su reproducción, son consecuentemente "compradoras netas de alimentos" (De Janvry, et al. 1986:13). La disminución de los salarios reales y el incremento de los precios de los alimentos provocados por la crisis inflacionaria y las medidas de ajuste macroeconómico, han tendido a golpear severamente a este segmento del campesinado latinoamericano y caribeño. El incremento del desempleo rural y urbano, y el deterioro y encarecimiento de los servicios públicos provocados por las

medidas de contención del gasto público, se añan para completar un cuadro que condiciona el mayor empobrecimiento de este segmento del campesinado, con efectos negativos sobre la población que pertenece a él, especialmente para los jóvenes, como se verá más adelante.

Las unidades de subsistencia o familiares logran generar los ingresos monetarios y en especie necesarios para asegurar su reproducción sin tener que recurrir significativamente a actividades remuneradas fuera de la finca. Estas, al mismo tiempo se abastecen fundamentalmente de trabajo familiar. Se trata de unidades que venden sus excedentes de alimentos y los productos comerciales en el mercado, por lo que se pueden calificar de unidades "vendedoras netas de alimentos" (De Janvry et al. 1986:13). La crisis y el ajuste han tenido sobre estas unidades de pequeños productores un efecto más atenuado, ya que en la mayoría de los países, los precios reales de los alimentos se han incrementado, compensando, al menos parcialmente otros efectos negativos sobre la economía de estas unidades, siempre y cuando, la estructura del mercado no haya logrado extraerles una proporción mayor del valor producido (De Janvry et al 1986:13). Sin embargo, los crecientes costos de producción provocados por el incremento en los precios de los insumos y el costo del crédito, han propiciado prácticas agrícolas más intensivas en mano de obra (Jordán et al. 1989:255), por lo que es posible que se demande una mayor aplicación de trabajo familiar con efectos sobre la población joven vinculada a este tipo de unidades.

B. La revolución de las expectativas

El proceso de modernización del sector agropecuario latinoamericano y del Caribe modifica las aspiraciones y las expectativas de la juventud rural de la Región. La creciente concentración de la inversión y el agotamiento de la frontera agrícola que experimentan la mayoría de los países frustra las aspiraciones de millares de jóvenes rurales de convertirse en propietarios agrícolas. La respuesta ofrecida por los Estados al problema con las reformas agrarias que se impulsan en muchos de los países resulta sumamente limitada para satisfacer las necesidades de tierra de una creciente población de campesinos sin este medio de producción (Grupo Esquel, 1989). Además, como se ha observado anteriormente, las reformas agrarias se orientaron a ofrecer tierra a la población adulta, quedando relegados los jóvenes a la condición de beneficiarios indirectos.

De esta manera, muchos jóvenes rurales, imposibilitados de acceder a la tierra por vía de la herencia, la adquisición, el reparto o la colonización, dejan de aspirar a ella, y centran sus expectativas en el empleo agrícola fuera de la parcela familiar, la migración a las ciudades o el em-

pleo en actividades rurales no agrícolas. Esa modificación de las expectativas de la juventud rural estuvo presente en los millares de jóvenes rurales que protagonizaron procesos intensos de proletarianización, migración urbana y terciarización de su actividad económica. Incluso, para muchos, especialmente jóvenes de los países del Caribe, Colombia, México y Centroamérica, buscan nuevos confines migrando a otros países, especialmente a los países vecinos y a Estados Unidos de América. Este último fenómeno ha sido denominado por algunos autores como un proceso de "exilio económico" (Cardona y otros In Parra 1986:90), que no sólo ha modificado el ámbito de las relaciones familiares y los patrones de consumo rural, sino que las remesas de esos jóvenes han llegado a tener un impacto determinante sobre la balanza de pagos de sus países.

Los horizontes del joven rural se extienden más allá de la parcela familiar, e incluso del trabajo rural. Las esperanzas de movilidad social se centran en la educación formal y en la vida metropolitana, situación esta última que contribuye al crecimiento acelerado de las principales ciudades de la Región, motivados inicialmente por su inserción como mano de obra no calificada en la industria de la vivienda y de la construcción (Cuadros 8 y 9), dando pie al fenómeno que ha sido calificado por Angel Rama (1986:25) de "desruralización de la juventud".

Este proceso migratorio ha contribuido al envejecimiento de la PEA rural latinoamericana y caribeña (Cuadro 7) situación que genera una mayor presión sobre la población joven que permanece en el campo para su incorporación temprana en la PEA, condición que resulta contradictoria con las aspiraciones de los jóvenes rurales para ascender en los niveles de instrucción, según se analizaba en capítulos anteriores.

Respecto a la mayor incorporación a la instrucción formal que logran los jóvenes rurales, es conveniente señalar que en muchos casos ésta constituyó más un puente que favoreció el proceso migratorio a las ciudades, que la adquisición de conocimientos y habilidades de los jóvenes del campo para elevar la productividad de su fuerza de trabajo en funciones agrícolas y su contribución para aumentar el ingreso familiar o destrezas para desarrollar actividades de incorporación de valor agregado local a la producción (Cuadro 10). También es necesario señalar, que la expansión de la educación no tuvo necesariamente un efecto homogenizador entre la juventud rural, porque entre estos jóvenes se mantiene un número significativo de muchachos y muchachas que se mantuvieron excluidos de la escuela, generándose más bien procesos diferenciadores entre los letrados y los iletrados, y entre quienes accedieron a niveles inferiores y superiores de instrucción formal (Rama G. 1986:19; Parra R. 1986:83, y CEPAL 1985:28).

La mayor monetización del ingreso de los jóvenes rurales y su acceso a niveles educativos tendencialmente mayores que los alcanzados

por sus padres tuvieron efectos importantes en la modificación de las relaciones y la organización de la familia rural. Ciertamente que la antigua estructura familiar centrada en el jefe se ve afectada por la presencia de muchachos y muchachas con mayores niveles de escolaridad que el de sus padres y con ingresos monetarios que les permiten mayores márgenes de autonomía económica (Madeira F.R. 1986:77).

En las jóvenes rurales se operan transformaciones decisivas. Su participación en el empleo remunerado se incrementa notablemente. Entre 1979 y 1980, en todos los países se presentan tasas medias anuales de crecimiento de la población activa joven femenina entre los 10 y los 24 años, superiores a los de la población total juvenil (Cuadro 11). Asimismo, en el mismo Cuadro 11 se puede apreciar, que las tasas de crecimiento de la PEA juvenil femenina son superiores en las áreas urbanas que en relación con el total de la PEA juvenil femenina. Esto significó una revolución del status y el papel asignado a las jóvenes en las sociedades latinoamericanas, especialmente las rurales, para las cuales la cultura rural tradicional les asignaba un papel de trabajadoras familiares no remuneradas en labores domésticas y agropecuarias, y por lo tanto su status de población que aporta económicamente no le era reconocido. Es posible que entre las familias pertenecientes a unidades campesinas de tipo familiar, esta condición persista, lo que crea fricciones y contradicciones entre los familiares y las jóvenes, pues éstas están expuestas a contactos con jóvenes de su misma generación, ya sea en la comunidad o en la escuela, con las cuales comparten nuevos valores y aspiraciones.

Los cambios que se desarrollaron en las referencias valorativas y simbólicas de la juventud rural latinoamericana fueron inmensos. Para muchos aspectos de la vida juvenil en el campo se opera, lo que podríamos denominar como una "urbanización del símbolo". La educación formal y la penetración de los medios masivos de comunicación, verdaderos portadores de símbolos urbanos, transforman muchos aspectos de la cultura rural, especialmente la de los jóvenes. Los patrones de consumo se modifican, presionando fuertemente en favor de la tendencia a la monetarización de la economía campesina, con el fin de adquirir bienes mercantiles de origen urbano. En muchos aspectos, los referentes simbólicos compartidos por los jóvenes rurales latinoamericanos se debaten entre aquellos asimilados en el proceso de socialización familiar y los que incorporan por medio de otros vehiculos de socialización de origen urbano, provocando conflictos en su conducta que en algunos aspectos se resuelven con reelaboraciones y sincretismos simbólicos; en otros se mantiene una suerte de dualidad simbólica que conduce a las alternancias e incoherencias valorativas y conductuales.

C. Crisis económica y ajuste: desilusión de la juventud rural

La crisis económica de la década de los ochenta y las medidas de ajuste macroeconómico que la acompañan, han frustrado los mecanismos privilegiados de movilidad social de la juventud rural latinoamericana y del Caribe: El empleo rural remunerado, la educación y la migración urbana e internacional, presentándose para los jóvenes rurales, lo que Germán Rama (1986:29) ha llamado la "cristalización de la estructura ocupacional".

En el período expansivo de la economía de la Región, el empleo rural remunerado constituyó una fuente de movilidad social de los jóvenes rurales, quienes como letrados y con mayores niveles de instrucción formal, lograron acceder a niveles salariales superiores a los que podrían aspirar sus padres jornaleros o semiproletarios. Las transformaciones que se dan en la agricultura de la región como producto de la crisis y de las medidas recesivas, han generado una contracción del crecimiento del empleo agrícola y una disminución de los salarios reales del sector. Es conveniente tener en cuenta que en el subsector de la producción agrícola de exportación, se continúan profundizando las tendencias a la sustitución de mano de obra permanente como efecto de la tecnificación de la producción agrícola de exportación y la estacionalidad en la absorción de fuerza de trabajo (Jordán et al. 1989). En el Cuadro 12 se puede apreciar que la reducción del empleo afecta a jóvenes de ambos sexos, y que la manera diferenciada que éste afecta a los distintos sexos, varía de un país a otro y de un año a otro.

Es posible que a los jóvenes provenientes de familias proletarias y semiproletarias rurales, se unan nuevos allegados al mercado laboral agropecuario, provenientes de unidades familiares golpeadas por los efectos de la crisis y de comunidades indígenas en vías de extinción. Como resultado de estos fenómenos, crece el desempleo entre aquellos trabajadores que buscan empleo por primera vez (en su mayoría jóvenes) y en general en el sector primario (Cuadro 12).

Este decrecimiento del empleo agrícola permanente ha generado un fenómeno reciente de terciarización de actividades rurales, en el cual participan preferentemente jóvenes de ambos sexos (CEPAL 1985:50). En aquellos países como los del Caribe, en los cuales se experimenta una expansión de la actividad turística en zonas rurales, proliferan servicios asociados a esta actividad en la cual participan jóvenes rurales que desarrollan pequeñas ventas informales, actividades de guía turística, y servicios personales, dentro de los que desgraciadamente hay que incluir la prostitución (de ambos sexos) y el tráfico de estupefacientes (James-Bryan M. 1986:145).

La crisis y las medidas de ajuste han tenido efectos aún más recesivos en la industria. El empleo industrial se ha reducido notablemente en los países de la Región (Cuadro 12), provocándose un verdadero fenómeno de ampliación del empleo en el sector terciario (Martínez y Valenzuela 1986:99) e informalización del empleo urbano. La ciudad ha dejado de ser un polo de incorporación de la juventud rural a la actividad económica formal. La migración rural-urbana ha dejado de ser un factor de movilidad social para la juventud rural. El destino de los migrantes rurales en las ciudades son los cordones de miseria y el despliegue de estrategias de sobrevivencia para las cuales no cuentan con redes informales y tienen menores destrezas manuales y culturales que los jóvenes con socialización urbana.

Igualmente, las migraciones internacionales de los jóvenes rurales se han visto frenadas como consecuencia de la crisis que ha afectado a los países receptores, que los obliga a incrementar las medidas restrictivas y de control del ingreso de extranjeros que amenazan con desplazar a la población activa local.

Tal como ya se ha analizado, el acceso de los jóvenes rurales a la educación logró una expansión muy grande en las décadas pasadas. Sin embargo, podría pensarse que éste podría estar deteriorándose para los jóvenes rurales de estratos bajos, en los niveles de escolaridad en que su participación en la escuela resulte incompatible con su inserción en la PEA. Ante la escasa posibilidad de emigrar a las ciudades y frente a la alternativa de tener que emplearse en actividades agrícolas en los niveles de ocupación baja que generalmente demandan conocimientos y destrezas que no se adquieren en la escuela, es posible que un mayor número de estos jóvenes opten por el abandono temprano de la instrucción formal. Sin embargo, no debe ignorarse que la educación no es vista por la sociedad rural únicamente como un medio para la inserción laboral. Esta es valorada también como un factor de prestigio y de participación en la vida comunal. Esta aspiración a acceder a niveles más altos de la instrucción por parte de los jóvenes rurales, podría no obstante verse truncada por el deterioro de los servicios educativos públicos ocasionado por las medidas de restricción del gasto público, y por su incorporación temprana a actividades remuneradas que pueden implicar movimientos migratorios permanentes.

La crisis ha modificado las formas de participación y de organización de la juventud rural. Los movimientos campesinos por la tierra que conformaron las formas de expresión organizativa más importante en las décadas pasadas, han cedido espacio a otras formas de participación organizada de la población rural (Jordán et al. 1989). Los jóvenes participaron junto con sus padres en la reivindicación por la tierra, inclusive, debido a su mayor nivel de instrucción, éstos llegaron a desempeñar pape-

les de liderazgo e intermediación con las burocracias estatales. Los movimientos campesinos por la tierra dieron origen a organizaciones rurales nacionales que actualmente han perdido vigencia en muchos países de la Región (Jordán et al. 1989 y FAO 1985). La organización rural ha tendido a segmentarse y así también las reivindicaciones.

Dentro de este nuevo escenario organizativo, los jóvenes rurales tienen menor oportunidad de participar junto con sus padres. La organización sindical de los trabajadores rurales resulta sumamente limitada para la afiliación de jóvenes a sus filas, dado el carácter preminentemente estacional o intermitente de su incorporación laboral. Así también, las organizaciones de productores y las cooperativas incorporan generalmente a los adultos asociados a ellas pero no existen instancias de participación para los jóvenes. La juventud rural encuentra espacios de participación en pequeñas organizaciones locales de carácter recreativo y deportivo. Estas últimas atraen a los jóvenes, pero hasta el momento hay pocas experiencias registradas en las que se haya logrado articular sus actividades con procesos asociados al desarrollo, y a la dinamización y reactivación de la cultura rural.

Merece mención especial en los casos de Centroamérica, Perú y Colombia la forma en que la violencia política y social imperante involucra a los jóvenes rurales. Estos constituyen posiblemente el sector de la población más directamente perjudicado. Miles de jóvenes ven truncadas sus vidas o su juventud, sus estudios y sus aspiraciones al verse involucrados en las situaciones bélicas que se viven especialmente en las zonas rurales. El reclutamiento militar por los bandos en pugna, corta abruptamente su etapa juvenil y las posibilidades de elevar su nivel educativo y de participar en el desarrollo.

CUADRO N° 8

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 10 A 24 AÑOS
DE EDAD SEGUN AREA URBANO-RURAL. 1970, 1980 Y 2000
(Miles de personas)

	1970		1980		2000		Porcentajes de población activa urbana		
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	1970	1980	2000
Grupo A a/									
Argentina	1888.9	649.4	2191.7	597.5	2749.0	506.0	74.4	78.6	84.5
Costa Rica	70.1	123.8	124.3	155.6	194.2	125.0	36.2	44.4	60.8
Cuba	371.3	293.7	515.4	306.1	527.7	169.1	55.8	62.7	75.7
Chile	574.9	213.4	797.5	234.7	956.6	184.5	72.6	77.3	83.8
Uruguay	201.3	58.2	221.9	53.6	260.6	45.1	77.6	80.5	85.2
Grupo B b/									
Bolivia	170.6	271.3	251.3	295.0	494.9	431.4	38.6	46.0	53.4
Ecuador	213.6	377.8	342.9	459.6	793.8	597.8	36.1	42.7	57.1
El Salvador	170.5	280.8	272.1	351.1	594.4	472.1	37.8	43.7	55.7
Guatemala	199.3	409.9	298.1	530.7	582.3	784.6	32.7	36.0	42.6
Haití	143.6	674.3	213.6	815.9	468.2	1107.2	17.6	20.7	29.7
Honduras	84.4	208.5	152.6	262.9	446.3	327.6	28.8	36.7	57.7
Nicaragua	84.1	124.4	140.4	148.5	338.3	196.0	40.3	48.6	63.3
Paraguay	113.3	165.9	157.8	250.9	301.8	361.3	40.6	38.6	45.5
Perú	658.1	482.3	1005.6	557.7	1969.8	636.2	57.7	64.3	75.6

	1970		1980		2000		Porcentajes de población activa urbana	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	1970	1980 2000
Rep. Dominicana	192.1	360.1	327.5	448.9	588.4	419.1	34.8	42.2 58.4
Grupo C e/								
Brasil	4966.7	5714.0	7628.6	6268.0	12995.7	5594.9	46.5	54.9 69.9
Colombia	1377.5	968.2	2078.8	1062.5	3041.0	857.5	58.7	66.2 78.0
México	2605.3	2150.2	4293.3	2500.1	8725.1	2667.4	54.8	63.2 76.6
Panamá	86.3	88.8	133.7	98.5	213.0	85.8	49.3	57.6 71.3
Venezuela d/	667.4	241.4	1126.2	318.81	2077.8	378.1	73.4	77.9 84.6
América Latina	14839.3	13856.4	22273.7	15716.6	38318.9	15946.4	51.7	58.6 70.6

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

d/ Excluida la población de 10 a 14 años de edad.

CUADRO N° 9

CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA
Tasas anuales medias del crecimiento de la ciudad principal

País	Ciudad Principal	1950	1960	1950	1970
		1960	1970	1970	1980
Argentina	Gran Buenos Aires	2.4	2.2	2.3	2.2
Barbados	Bridgetown a)	0.5	0.7	0.6	1.0
Bolivia	La Paz	5.6	2.1	3.4	—
Brasil	Rio de Janeiro b)	3.2	2.8	3.0	1.8
Colombia	Bogotá D.E.	6.8	5.1	6.1	—
Costa Rica	San José	4.4	3.8	4.1	—
Cuba	La Habana	2.5	2.8	2.7	0.9
Chile	Santiago	4.1	3.9	4.0	2.5
Ecuador	Guayaquil	5.8	4.1	5.0	4.7
El Salvador	San Salvador	4.3	2.8	3.5	—
Guatemala	Guatemala	5.1	2.3	4.0	—
Guyana	Georgetown	10.0	9.0	9.6	—
Haití	Puerto Príncipe	5.9	5.9	5.9	—
Honduras	Tegucigalpa	5.9	5.6	5.7	—
Jamaica	Kingston	1.8	-1.0	0.1	—
México	Ciudad de México, D.F.	2.4	0.3	1.3	—
Nicaragua	Managua	6.1	6.9	6.4	—
Panamá	Panamá	7.9	2.6	5.3	1.1
Paraguay	Asunción	3.0	3.2	3.1	—
Perú	Lima	5.2	6.2	5.7	3.9
Rep. Dominicana	Santo Domingo, D.F.	7.4	6.6	7.0	—
Trinidad y Tobago	Puerto España	-0.1	-0.8	-0.4	—
Uruguay	Montevideo	1.8	0.5	1.2	0.1
Venezuela	Caracas, D.F.	4.6	2.6	3.6	5.8
Total		3.5	3.0	3.4	—

a) Corresponde a la parroquia de Bridgetown.

b) En los censos de 1950 y 1960 Río de Janeiro aparece como la ciudad más populosa del Brasil. Si bien en 1970 Sao Paulo pasó a tener mayor cantidad de habitantes que Río de Janeiro como la ciudad principal.

CUADRO N° 10

AMERICA LATINA: IMPORTANCIA RELATIVA DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, SEGUN AREA URBANO-RURAL, 1970, 1980 Y 2000

	1970		1980		2000	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Grupo A a/						
Argentina	23.5	30.8	23.2	30.0	22.0	28.4
Costa Rica	30.1	34.7	31.7	35.4	22.4	24.1
Cuba	22.7	29.3	23.3	30.6	14.5	19.5
Chile	25.4	28.0	26.1	28.6	19.8	21.3
Uruguay	21.4	23.9	22.4	24.9	20.9	23.1
Grupo B b/						
Bolivia	29.7	26.5	28.6	26.3	24.9	32.1
Ecuador	28.3	30.0	29.4	30.5	28.0	27.9
El Salvador	30.8	30.7	32.7	32.5	29.5	29.6
Guatemala	30.7	31.9	30.7	31.7	26.8	29.0
Haití	29.2	25.3	30.9	26.8	30.6	25.4
Honduras	32.2	29.0	34.5	31.4	33.3	30.3
Nicaragua	30.6	33.2	31.3	33.6	29.3	31.3
Paraguay	34.5	34.2	31.4	36.5	28.5	30.8
Perú	25.6	24.2	26.7	24.5	45.2	21.6
Rep. Dominicana	28.9	29.2	30.3	30.8	23.3	24.4
Grupo C c/						
Brasil	28.5	32.8	28.9	33.4	24.6	29.1
Colombia	32.6	30.7	32.5	30.9	24.8	23.7
México	30.3	32.6	31.2	33.2	27.4	29.0
Panamá	30.9	31.2	30.6	30.6	24.0	23.4
Venezuela	29.1	30.9	30.2	32.1	25.6	27.4

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

CUADRO N° 11

AMERICA LATINA: TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA
POBLACION ACTIVA TOTAL Y DE 10 A 24 AÑOS DE EDAD. 1970-1980

anexo de cuadros y gráficos

	Total país			Total país		
	Población económicamente activa			Población económicamente activa		
	Total (10-24)	Joven (10-24)	Femenina (20-24)	Total (10-24)	Joven (10-24)	Femenina (20-24)
Grupo A a/						
Argentina	1.3	1.0	1.5	1.8	1.5	1.9
Costa Rica	3.9	3.7	4.9	5.5	5.9	6.1
Cuba	2.0	2.1	2.9	3.1	3.3	3.7
Chile	2.8	2.7	3.2	3.1	3.3	3.4
Uruguay	0.3	0.6	1.1	0.6	1.0	1.3
Grupo B b/						
Bolivia	2.4	2.2	2.8	4.5	4.0	4.2
Ecuador	3.1	3.1	4.2	4.6	4.8	5.1
El Salvador	3.1	3.3	4.1	4.3	4.8	5.1
Guatemala	3.4	3.1	4.1	4.3	4.1	4.5
Haití	2.0	2.3	2.2	3.7	4.1	3.8
Honduras	3.4	3.6	7.3	5.5	6.1	6.7

	Total país			Total país		
	Población económicamente activa			Población económicamente activa		
	Total	Joven (10-24)	Femenina (20-24)	Total	Joven (10-24)	Femenina (20-24)
Nicaragua	3.5	3.3	4.3	5.1	5.3	5.3
Paraguay	4.0	3.9	4.3	4.5	3.4	4.0
Perú	3.0	3.2	4.0	4.0	4.3	5.1
Rep. Dominicana	3.4	3.5	3.6	5.3	5.5	5.3
Grupo C c/						
Brasil	3.0	2.7	3.5	4.3	4.4	4.7
Colombia	3.3	3.0	3.6	4.4	4.2	4.1
México	3.6	3.6	4.2	4.9	5.1	5.5
Panamá	3.2	2.9	3.7	4.6	4.5	4.6
Venezuela	4.4	4.8	5.4	5.0	5.4	5.7
América Latina	2.9	2.9	3.5	4.0	4.1	4.4

Fuente: CELADEC, proyecciones sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

CUADRO N° 12

**DESEMPLEO SEGUN SEXO Y EXPERIENCIA LABORAL
(EN MILLARES)**

	Total	Hombres	Mujeres	Sin empleo anterior	Agricultura	Manufac-tura
Argentina (1)						
1980	82.2	n.d.	n.d.	10.3	0.3	25.1
1981	174.8	n.d.	n.d.	22.3	0.7	47.4
1982	183.6	n.d.	n.d.	29.6	0.7	40.7
1983	159.4	98.9	60.5	32.2	0.3	23.2
1984	152.1	92.8	59.3	23.9	n.d.	n.d.
1985	216.2	143.0	73.3	30.4	0.7	51.3
1986	177.8	113.3	77.0	27.6	2.5	42.3
1987	230.5	126.8	103.4	40.1	1.3	51.1
Barbados						
1980	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1981	12.2	4.6	7.6	2.4	0.8	2.5
1982	15.5	6.2	9.3	3.0	0.9	2.6
1983	16.9	6.7	10.2	3.8	0.8	2.8
1984	19.2	7.9	11.3	3.9	0.9	3.4
1985	21.7	8.7	13.0	4.8	1.3	4.2
1986	20.7	8.0	12.7	5.2	1.1	4.0
1987	21.4	8.4	13.0	4.4	1.4	3.9
Costa Rica (2)						
1980	45.6	30.7	14.9	10.2	8.1	7.0
1981	69.6	47.8	21.8	11.1	12.7	10.9
1982	78.6	53.5	25.1	15.9	12.2	13.3
1983	76.2	55.5	20.7	16.6	17.4	11.3
1984	44.4	32.0	12.4	9.5	10.1	6.9
1985	60.8	42.5	18.3	11.5	12.4	11.0
1986	56.8	40.3	16.5	10.4	13.2	9.6
1987	54.5	33.1	21.4	11.9	9.2	8.3
Chile						
1980	378.3	n.d.	n.d.	104.4	27.6	66.0
1981	417.0	n.d.	n.d.	95.7	33.9	68.9
1982	717.6	517.7	199.9	153.9	49.8	135.6
1983	551.9	381.7	170.2	114.6	31.7	88.2
1984	541.2	351.1	190.1	119.6	31.5	76.8
1985	516.5	346.7	169.8	121.0	36.7	68.0

continuación Cuadro N° 12

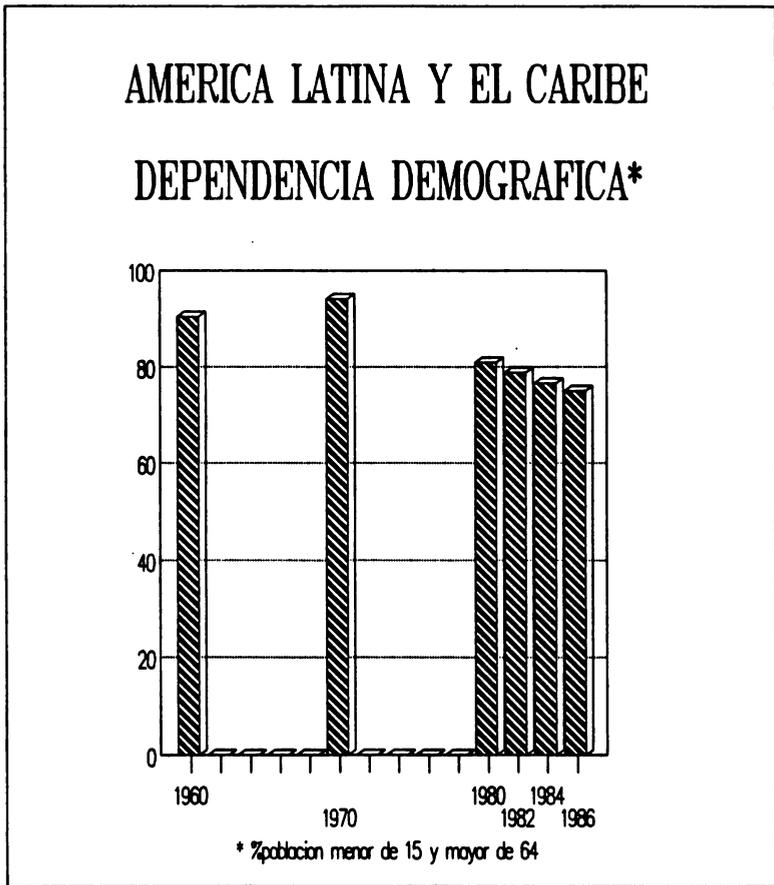
	Total	Hombres	Mujeres	Sin Empleo anterior	Agricultura	Manufac- tura
1986	374.1	250.0	124.1	76.3	24.1	50.7
1987	343.6	222.5	121.1	65.5	25.3	53.2
Jamaica						
1980	261.7	82.6	179.1	100.1	15.3	22.8
1981	255.7	75.0	180.7	101.1	14.3	21.4
1982	278.5	87.0	191.5	115.3	16.7	21.0
1983	266.0	88.2	177.8	108.0	16.9	24.0
1984	266.8	87.8	179.0	110.8	8.7	24.8
1985	260.7	88.4	172.3	111.9	7.8	25.8
1986	250.5	85.3	165.2	105.9	9.3	25.5
1987	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Panamá						
1980	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1981	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1982	51.5	26.7	24.8	22.4	1.7	4.2
1983	64.2	35.6	28.6	24.6	2.7	4.8
1984	68.8	38.9	29.9	29.6	2.8	6.0
1985	88.3	46.3	42.0	34.6	4.6	8.2
1986	75.8	42.9	32.9	30.3	3.7	5.9
1987	89.4	47.4	42.0	32.2	3.6	9.4
Venezuela						
1980	272.3	216.0	56.3	32.8	12.7	56.4
1981	324.9	254.5	70.4	44.1	15.6	64.0
1982	374.2	300.2	74.0	52.3	14.1	67.4
1983	536.2	421.5	114.7	82.0	20.4	101.3
1984	706.3	544.8	161.5	106.5	29.3	109.6
1985	767.1	577.5	189.6	94.6	41.9	120.4
1986	668.1	502.2	165.9	79.5	37.4	107.1
1987	573.4	448.9	124.5	68.9	36.8	84.6

Fuente: Elaborado con base en datos de OIT, 1988, Anuario de estadísticas del trabajo, Ginebra.

(1) Gran Buenos Aires

(2) A partir de 1987 metodología revisada. Los datos no son estrictamente comparables.

GRAFICO 6



IV. EL POTENCIAL DE LA JUVENTUD RURAL EN LA RE- ACTIVACION Y EL DESARROLLO

A. La población joven rural en la familia y la comunidad.

En páginas anteriores se hizo referencia de la contradicción que envuelve al joven en relación con su familia y con la comunidad adulta. Este se debate entre el conflicto generacional y la solidaridad con sus padres y con la comunidad de la cual él es también miembro. El joven rural acusa niveles menores de conflicto generacional que los jóvenes urbanos. El joven urbano está sometido a situaciones que le producen un mayor desarraigo con su familia y prácticamente se encuentra desprovisto de una comunidad de referencia. Especialmente los jóvenes urbanos de los estratos pobres están sometidos a condiciones que le impiden una vivencia comunal, debido a la constante movilidad a la que está expuesta la población urbana que vive en condiciones de pobreza (Madeira F.R. 1986). En el caso de familias campesinas, se presenta una mayor dependencia del joven respecto a sus padres, por el hecho de ser éstos quienes tienen la propiedad de la tierra y un cúmulo de conocimientos útiles para la sobrevivencia que le son transferidos al joven en su relación directa con sus padres, lo que le inspira mayor respeto (FAO 1985:30).

Un factor generador de conflicto entre el joven y sus padres, es su asalariamiento o participación en actividades informales que le generen ingresos monetarios. Bajo estas circunstancias los jóvenes aspiran a tener mayores niveles de libertad y reclaman administrar por lo menos una cuota de sus ingresos, factores que provocan fricciones con sus familiares (Madeira F.R. 1986:68). Es así que la participación del joven en la actividad económica fuera de la familia es al mismo tiempo un elemento de conflicto y de solidaridad, ya que desde el punto de vista económico, el joven es un miembro importante en la sobrevivencia familiar. La crisis económica ha fortalecido el papel del joven en la complementación del ingreso familiar, en los casos de las familias rurales proletarias con la pérdida del poder adquisitivo de los salarios. Igualmente, en las familias campesinas el joven desempeña un papel determinante, con el aporte de ingresos monetarios complementarios y con el desarrollo de actividades productivas en el seno de la parcela familiar.

El mayor nivel educativo que ostenta la mayoría de los jóvenes rurales respecto a sus padres es otro elemento de apoyo de la juventud rural a la familia y a la comunidad adulta, pero que a la vez también genera tensión entre ambas partes. El joven maneja códigos alfanuméricos

y otros conocimientos que le permiten aportar en la relación entre los padres y la comunidad con el mundo exterior. Pero esos conocimientos contribuyen a modificar la concepción del mundo de los jóvenes, lo que resulta conflictivo con los valores compartidos por la comunidad local, especialmente entre grupos indígenas, pues en estos casos la incorporación de valores externos a la comunidad tiene una mayor carga conflictiva, pues los nuevos valores no sólo entraña cambios generacionales en la representación del mundo y la sociedad, sino el conflicto que genera la lucha por la sobrevivencia de una nacionalidad. Al mismo tiempo el mayor nivel de instrucción del joven lo coloca en condición de reclamar más autonomía en la toma de decisiones.

En conclusión, se puede decir respecto a la relación del joven con su familia y su comunidad rural, que éste es parte indisoluble de ambas unidades sociales, pero al mismo tiempo participa en la vida de ellas de manera específica, desde el punto de vista de sus limitaciones y potencialidades, lo que genera al mismo tiempo conflicto y lazos de solidaridad. El correcto manejo de esa realidad permitirá potenciar la contribución de los jóvenes al mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias y al desarrollo de sus comunidades.

B. La juventud: presente y futuro

El potencial de la juventud para el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe debe analizarse desde tres dimensiones distintas. La primera de ellas es en su condición de jóvenes. Generalmente se enfoca el papel de la juventud nada más en la perspectiva de su potencial diferido: como futura generación adulta. El joven en cuanto tal tiene una serie de potencialidades para contribuir al desarrollo de su país y al mejoramiento de las condiciones de vida de su familia y su comunidad, especialmente los que pertenecen a sectores sociales que se debaten en condiciones de pobreza.

Una segunda dimensión es en su potencial para perfilar y construir condiciones de participación y de vida para las futuras generaciones juveniles. La generación juvenil actual se enfrenta al desafío que le presenta la presente crisis económica y social que le demanda construir y poner en práctica nuevos modelos de intervención y organización

que se constituyan en espacios e instancias de participación juvenil de las futuras generaciones.

Finalmente, la tercera dimensión visualiza al joven como futura generación adulta. La formación que adquiera como ciudadano, trabajador y miembro de su comunidad y su familia contribuirán a definir su papel

como adulto y el aporte que en esa condición ofrecerá al desarrollo político, económico y social de su país.

Estas tres dimensiones en el enfoque del potencial de la juventud para el desarrollo de la sociedad, demandan que se emprendan con vigor acciones para superar las limitaciones que se le presentan en la actualidad para asumir un papel protagónico en la construcción del presente y el futuro de los países de la Región. El fortalecimiento de tendencias excluyentes para la participación de los jóvenes en la educación y el trabajo, puede conducir a una crisis de identidad en ellos y una suerte de lo que Enzo Faletto ha denominado "conciencia de exclusión", que produce un tipo de comportamiento anómico, caracterizado por la pasividad, el retraimiento y la incertidumbre respecto al futuro (Faletto, E. 1986:190). Pero el estado anómico en su condición "aguda" (Merton, R. 1964:170-1) puede fácilmente convertirse en condición para el escalonamiento de conductas violentas o evasivas que conducen a la drogadicción y la violencia social.

C. Juventud rural: reactivación y desarrollo.

Como se observa en el Cuadro 8, la PEA rural juvenil tiende a disminuir respecto a la PEA juvenil total. Sin embargo, para el año 2000, según proyecciones de CELADE, la primera habrá aumentado en términos absolutos en aproximadamente 250 mil personas en relación con 1980. Es decir, se habrá pasado de aproximadamente 15 millones 700 mil jóvenes rurales activos, a 15 millones 950 mil (In CEPAL 1985:170). Igualmente, según se observaba en el Cuadro 10, la PEA rural juvenil, tiende a disminuir su importancia respecto a la PEA rural total.

La información anterior permite concluir, que a pesar de que la población juvenil rural activa tenderá a incrementarse levemente, ésta disminuirá su importancia en relación con la población juvenil activa total y con la población rural total. Es decir, mientras la PEA juvenil se urbaniza, la PEA rural envejece. Este análisis demográfico, en vez de restarle importancia al trabajo con juventud rural, por el contrario, lo refuerza. El potencial productivo y organizativo de los jóvenes rurales se concentra en un número relativamente menor de muchachos y muchachas que enfrentan y tendrán que enfrentar en el futuro, la tarea de producir un volumen cada vez más creciente de alimentos y materias primas agrícolas para llenar las necesidades alimenticias de una cada vez mayor población urbana y responder a las exigencias del crecimiento económico de los países de la Región. Tarea que no podrán llevar adelante si no se modifican las políticas imperantes de precios y producción de alimentos que tienden a desestimular su producción y su desarrollo tecnológico, y condenan a vivir en condiciones de pobreza a los pequeños productores.

Desde la perspectiva de la primera dimensión de análisis de la juventud rural que se mencionaba anteriormente, es decir desde el punto de vista del papel que pueden desempeñar los jóvenes, en cuanto tales, en la reactivación del sector agropecuario y en el desarrollo rural, debe enfatizarse el hecho de que los jóvenes rurales, especialmente aquellos de los sectores sociales menos favorecidos, que tienen una integración temprana a la actividad económica, cumplen la función de generar ingreso complementario para su familia, y por lo tanto son agentes productivos. Sin embargo, su condición de agentes productivos presenta características específicas, que de ser adecuadamente aprovechadas, pueden convertirse en potencialidades importantes para la innovación productivo-organizativa de las unidades familiares y de la comunidad.

Una de las principales características es el mayor nivel de instrucción que tienen los jóvenes en relación con sus padres. El manejo de códigos alfanuméricos de los cuales sus padres tenían desconocimiento o un manejo rudimentario, y el bilingüismo en el caso de los jóvenes de etnias minoritarias o subordinadas, los coloca en condición ventajosa para mejorar la inserción productiva y socio-económica de la unidad en la cual desarrollan su actividad. Esta ventaja educativa podría verse mejorada con el decrecimiento de los flujos migratorios de jóvenes rurales hacia las ciudades, por la saturación del mercado de trabajo que experimentan los centros urbanos de la Región, como producto de la crisis económica y particularmente de la recesión. Los jóvenes rurales de ciertos niveles educativos, que en la época anterior eran los primeros en abandonar el campo, ahora tienden a ser más retenidos por las zonas rurales, frente a la incertidumbre y altos niveles de pobreza que les depara la ciudad (Rama G. 1986:31).

Otra característica importante, asociada a la anterior, es su mayor apertura a la incorporación de prácticas productivas y sociales que suelen ser rechazadas por sus padres, más apegados a la tradición. Esta característica, que es producto de la vinculación más estrecha y fluida que tienen los jóvenes con la tecnología y la dinámica cultural externa a su comunidad, presenta al mismo tiempo, riesgos y potencialidades. Riesgos, porque los jóvenes pueden ser presa más fácil de una asimilación acrítica de tecnología, valores y hábitos de consumo que pueden llegar a convertirse en factores nocivos para el precario balance de la sobrevivencia familiar campesina y para la sostenibilidad de los recursos naturales de la zona.

La mayor disponibilidad de tiempo de la que suelen disponer los jóvenes, les permite participar más en actividades de capacitación, intercambio de experiencias y organizativas que sus padres, los que se encuentran más atados a la rutina productiva y familiar. Este factor, aunado al mayor entusiasmo que generalmente muestran los jóvenes para participar en

acciones colectivas y en actividades no remuneradas, se convierte en elemento positivo para la participación de los jóvenes en procesos de capacitación y promoción social.

Las jóvenes rurales presentan respecto a las mujeres adultas la ventaja de ser solteras y así poder incorporarse más fácilmente a actividades productivas y organizativas fuera del ámbito familiar, para las cuales las mujeres casadas generalmente cuentan con mayores limitaciones culturales y ocupacionales, derivadas de su función de esposas y madres. Este es otro factor que debe considerarse como positivo para el trabajo promocional y de desarrollo con jóvenes del sexo femenino.

Sin embargo, muchos de los atributos asociados a la juventud rural contemporánea, que se han mencionado anteriormente, constituyen al mismo tiempo factores limitantes para que los jóvenes se vinculen a actividades agrícolas. Los mayores niveles de instrucción, la mayor exposición a valores y concepciones de vida urbanos y a la imagen de formas productivas de uso más intensivo en tecnología, se constituyen en elementos que desestiman la incorporación de los jóvenes rurales a asumir la actividad agropecuaria como umbral de sus aspiraciones. Para muchos jóvenes la actividad agropecuaria se ve representada en la imagen de sus padres, condenados al trabajo duro y rudimentario, y a la pobreza.¹

Esta imagen del padre y la madre agricultores acompañó a muchos muchachos y muchachas de origen campesino en su trajinar de una ciudad a otra, de un puesto mal remunerado a otro, de una humillación a otra, con tal de no reeditar el severo destino de sus padres.

No obstante, la perspectiva que se vislumbra para la situación económica y la estructura productiva de la mayoría de los países latinoamericanos, presenta condiciones para que se revierta en muchos jóvenes rurales sus aspiraciones metropolitanas. En primer lugar, como se analizó en el capítulo anterior, las ciudades de la Región se encuentran saturadas, y presentan, especialmente para el joven rural sin experiencia en la sobrevivencia urbana, condiciones extremadamente duras y riesgosas. En segundo lugar, la diversificación de la actividad económica rural abre opciones a los jóvenes para que éstos se involucren en actividades productivas no-agrícolas y de servicios en zonas rurales (CEPAL 1985:51). Estas actividades se han vuelto cada vez más indispensables para los requerimientos de la agricultura moderna y se encuentran encadenadas hacia atrás y hacia adelante con la actividad agropecuaria.

1 Esta situación se ve aún más agravada en los países del Caribe de habla inglesa., de más reciente descolonización, en los cuales, los jóvenes aspiran a desempeñar actividades burocráticas, signadas por el remanente directo del período de dominación colonial, como de mayor status (James-Bryan, M. 1986:142)

El mayor nivel educativo de los jóvenes y su mayor exposición a formas de vida y concepciones del mundo extrañas a la rutina de la finca, que en el pasado se convirtieron en móviles para su emigración, y por lo tanto, su enajenamiento para participar en el desarrollo rural, pueden convertirse ahora en elementos que potencialicen su contribución al desarrollo de su comunidad y al mejoramiento de las condiciones de vida y de producción de su familia. A la juventud rural actual se le abren condiciones favorables para que permanezca en el campo desarrollando actividades agrícolas y no-agrícolas de servicios y de procesamiento agroindustrial, que se acercan a sus aspiraciones de inserción laboral y de modo de vida.

La participación de los jóvenes en actividades de esa naturaleza puede conllevar efectos de arrastre positivos en el seno de aquellas unidades familiares ligadas a actividades agropecuarias, al favorecer la adopción y adecuación de prácticas productivas, de almacenamiento, procesamiento y comercialización que eleven la productividad y la captación de excedentes de sus unidades familiares, además de los grandes beneficios que acarrearían para la comunidad las opciones de valor agregado local a los bienes producidos y elaborados.

Desde la perspectiva de la juventud como generación de reemplazo, las características que presenta la juventud rural actual, si se le ofrecen oportunidades para su inserción productiva en las zonas rurales y su mayor capacitación y organización, son sumamente positivas. Una generación que cuenta con mayores niveles de instrucción y de manejo de los códigos que le permitan descifrar y manipular los factores tecnológicos y el contexto socio-económico que envuelve su desempeño productivo y social, estará en mejores condiciones de enfrentar los desafíos que se le presentan a los pequeños productores agrícolas en los próximos años. Desafíos que implican el correcto aprovechamiento y adecuación de tecnologías biológicas, informáticas y telemáticas que conduzcan a la vigorización de la economía campesina, al incremento de su productividad y poder de negociación económica y política.

D. El financiamiento de proyectos con juventud rural: Internalización de externalidades

En su estudio sobre las inversiones en desarrollo rural, Alain De Janvry et al. (1989:79-88), insisten sobre la necesidad de internalizar en el análisis de la rentabilidad social de esas inversiones, una serie de factores y efectos externos vinculados que generalmente no se contabilizan, y que es necesario considerar si se quiere hacer una estimación más justa de la rentabilidad social de las inversiones en proyectos de desarrollo rural. Sin duda que el financiamiento de proyectos de desarrollo rural

con la participación de jóvenes de ambos sexos, confieren especificidad a los efectos externos identificados por los autores citados, o añaden a éstos otro conjunto de externalidades que es conveniente señalar.

Entre los principales factores anotados por De Janvry et al., se destacan los efectos positivos de encadenamiento asociados a los proyectos de desarrollo rural, tales como los eslabonamientos de la demanda inicial, intermedia y final que generan estos proyectos. Asimismo, las externalidades ecológicas que provocan los proyectos de desarrollo rural deben ser contabilizadas, al incorporarse en estos proyectos criterios de manejo y aprovechamiento sostenible del medio. Finalmente, enfatizan en la importancia de considerar las ventajas sociales de estos proyectos al realizar las inversiones productivas a partir de criterios redistributivos y de bienestar social.

En el caso de los proyectos de desarrollo con juventud rural, es necesario introducir, en primer lugar, el concepto de "vida social útil de las inversiones". El desarrollo de los conocimientos técnicos y organizativos que desarrollan los proyectos de desarrollo rural sobre la población que participa en ellos, tienen una vida social útil mayor cuando se trata de población joven, que tiene una esperanza de vida efectiva mayor que la de la población adulta. De esta manera, el aprovechamiento de la inversión es mayor en términos sociales, y las posibilidades de réplica de las destrezas y conocimientos adquiridos es también superior, pues los jóvenes se encuentran en una ubicación en la estructura generacional, que les permite transferir conocimientos técnicos y organizativos a sus padres, y a futuras generaciones.

Otro aspecto por considerar son costos de oportunidad en capacitación e inversión inicial inferiores por contemplar en los proyectos de desarrollo rural, cuando éstos se ejecutan con jóvenes. En primer lugar, se ha comprobado que la asimilación de nuevos conocimientos y destrezas requiere un tiempo inferior cuando se trata de jóvenes. En el campo, éstos suelen contar con niveles superiores de instrucción que los adultos, y poseen una mayor flexibilidad cultural y capacidad de adaptación para aceptar nuevos conocimientos y pautas de conducta. En segundo lugar, los jóvenes tienen menos obligaciones económicas que los adultos, y por lo tanto, la inversión en mantenimiento de la fuerza de trabajo durante el período anterior a la fase productiva del proyecto puede ser menor que cuando se trata de adultos, al mismo tiempo que ese mismo factor les confiere a los jóvenes una mayor capacidad de ahorro, con lo que los proyectos están en condiciones de capitalizarse más rápidamente, y las comunidades en capacidad de desarrollar apropiaciones de ahorro y crédito de fuente propia.

Si se toma en cuenta, que el desempleo, como consecuencia de la crisis económica, afecta también y en primer lugar a los jóvenes, tanto

rurales como urbanos, en los países de América Latina y el Caribe, las acciones de desarrollo rural que tengan en cuenta a los jóvenes resultan generalmente más eficientes para resolver ese problema, en términos económicos y de sostenibilidad, que las inversiones en el área urbana, si se toma en cuenta que el costo financiero y ecológico para la creación de puestos tiende a ser inferior en actividades rurales que urbanas. A esto se debe agregar el hecho que al desarrollarse alternativas de empleo para los jóvenes rurales, se está contribuyendo a poner coto a los procesos migratorios, de urbanización acelerada y desadaptación que tanto costo social y económico traen a los países de la Región.

La generación de empleo para los jóvenes, no puede dejar de verse desde la óptica del aporte que da la participación de los jóvenes inactivos en actividades productivas permanentes, a la prevención de la drogadicción y la delincuencia juveniles (Madeira F.R. 1986:71, y James-Bryan, M. 1986:142 y 147). Esta externalidad debe sin duda ser incorporada en la contabilidad política, social y económica del financiamiento de proyectos que tengan en cuenta a los jóvenes rurales.

Este tipo de aspectos tendrán que ser considerados por las instituciones de financiamiento y cooperación y elevar su oferta de recursos para el desarrollo de proyectos que incorporen la participación de juventud rural. De acuerdo con los resultados de una encuesta realizada por el IICA (1989), en veinte países de América Latina y el Caribe, la escasez de recursos para el trabajo con juventud es señalado como el principal problema que enfrentan para desempeñar su labor los organismos encuestados responsables de trabajar con este sector de la población rural.¹

1 México, Bolivia, Uruguay, Argentina, Paraguay, Costa Rica, El Salvador, Barbados, Colombia, Guatemala, Chile, Perú, Honduras, Ecuador, Panamá, Jamaica, República Dominicana, Saint Vincent, Dominica, Grenada.

V. EL CONTEXTO INSTITUCIONAL DE LA PARTICIPACION DE LA JUVENTUD RURAL

A. Políticas de desarrollo rural y modelos de participación juvenil

En el contexto de América Latina y el Caribe han predominado en el pasado tres enfoques o propuestas globales sobre desarrollo rural: La política de desarrollo de la comunidad; las políticas de reforma agraria y colonización, y la política de desarrollo rural integrado (Jordán F. y Londoño D. 1987). El enfoque de desarrollo de la comunidad fue impulsado en la región en las décadas de 1950 y 1960, a través de programas que propendían a movilizar los diversos sectores comunitarios en la resolución de necesidades sentidas en las localidades. Durante este mismo período, y muy vinculados a las acciones de desarrollo de la comunidad se pone en marcha el trabajo de extensión agrícola. El enfoque de extensión agrícola no consistió en sí en una política de desarrollo rural, sino que éste ha sido más bien un modelo de transferencia de tecnología basado en principios metodológicos desprendidos de la experiencia exógena de extensión agrícola, que se implementó en el marco de las acciones de desarrollo de la comunidad. En ese contexto, las acciones demostrativas, propias del modelo extensionista, eran encomendadas a técnicos y campesinos identificados como agentes de desarrollo comunal, por su propensión a la adopción de prácticas agrícolas modernas.

Los procesos de reforma agraria se han efectuado en América Latina y el Caribe en diversos períodos, pero a partir de la década de 1960, adquirieron gran impulso y legitimidad institucional en el marco más general de las estrategias de industrialización sustitutiva y la Alianza para el Progreso. Las acciones de reforma agraria se desarrollaron en la Región de manera desigual, según fuera el contexto sociopolítico de cada país y las características particulares que tenía la estructura de tenencia de la tierra (Grupo Esquel 1989:7-20).

Los programas de desarrollo rural integrado surgen en la década del 70, con fuerte apoyo del Banco Mundial, coincidiendo con una marcada reducción de los programas de reforma agraria en la región. Estos buscan integrar en un sólo ámbito un número elevado de componentes productivos (directos e indirectos), de bienestar social y organización campesina. Desde el punto de vista institucional, estos proyectos se caracterizan por concitar la presencia de una gran variedad de instituciones esta-

tales y privadas que participan en su ejecución, con acciones que con frecuencia resultan desarticuladas entre sí (Jordán et al. 1989:246).

En el contexto de los enfoques de desarrollo rural, antes mencionados, dos son los modelos de organización de los jóvenes rurales, que han sido llevados adelante con mayor sistematicidad y coherencia: Al enfoque de desarrollo comunitario correspondió el desarrollo de clubes juveniles rurales, sustentados en el modelo 4H de los Estados Unidos. Asimismo, al enfoque de Reforma Agraria de la década de los setenta corresponde el modelo de las llamadas "Empresas Juveniles de Autogestión" (EJAS).

a El Modelo 4H:

El desarrollo del modelo de organizaciones juveniles 4H se inicia en América Latina y el Caribe a finales de la década de los cincuenta y alcanza su mayor auge a mediados de la década de los sesenta (Wenssel T. y Wessel M. 1982). Este enfoque de trabajo se promueve en la etapa en que paralelamente se desarrollaron el modelo extensionista de transferencia de tecnología y el desarrollo comunitario. Así, los clubes juveniles se presentaron como la alternativa de organización de los jóvenes de las comunidades rurales y como una instancia privilegiada para el impulso de experiencias demostrativas para la transferencia de tecnología.

Dentro de los principios de la extensión agrícola se presenta la familia rural como unidad objetivo del proceso de transferencia de tecnología y asistencia social, deslindando acciones específicas con arreglo a los sectores que la conforman, padres-agricultores, madres-anas de casa, hijos-jóvenes rurales (Ramsey et al. 1972); de modo que los Clubes 4-H se presentaron como alternativas de organización y participación de los jóvenes rurales en los procesos de extensión agrícola.

Dada la ausencia de planteamientos específicos para el trabajo de participación de la juventud rural, los clubes 4H han logrado subsistir y aún en la actualidad se mantienen vigentes en muchos países. Se redujeron notablemente en la década de los setenta y a partir de los años ochenta, experimentan un cierto repunte, con el auge del trabajo de algunas instituciones no gubernamentales.

El modelo de los Clubes 4H ha tenido señalamientos críticos por parte de los propios dirigentes juveniles y representantes de instituciones nacionales responsables del trabajo con la juventud rural, según se desprende de los informes de las últimas reuniones interamericanas de juventudes rurales.¹ Estos coinciden en muchos aspectos con los señalamientos

1 Informes Reunión Interamericana de Juventudes Rurales, Venezuela 1976, España 1979, República Dominicana 1981 y Estados Unidos de América 1985.

críticos formulados al modelo de desarrollo de la comunidad, con el cual se articulan en su origen, y se pueden resumir en los siguientes puntos:

- La reproducción de un modelo organizativo de una sociedad con características y situaciones distintas a las de los países de la Región, lo que imprime a los clubes juveniles, una desvinculación con la realidad social, económica y cultural de las comunidades.
- El desarrollo de un enfoque asistencial y paternalista, con pocos elementos diferenciadores de una realidad comunal -y de la juventud- que es, por las características que asume la estructura agraria en los países de la Región, necesariamente heterogénea.
- Exclusión de los jóvenes de origen campesino y del proletariado agrícola. Por su estrategia de reclutamiento, que da preferencia a la participación de muchachos y muchachas que asisten regularmente a instituciones de enseñanza primaria y media, y por su enfoque tendiente a impulsar la participación de los jóvenes en actividades agrícolas en la parcela de sus padres, los clubes han estado tradicionalmente integrados por jóvenes de sectores medios del área rural, con cierto nivel de instrucción y con acceso a medios de producción.

Es necesario señalar también, que durante su etapa inicial, este modelo contó con gran apoyo político y económico tanto nacional como internacional (Soobitsky J.R 1979). Asimismo desde sus orígenes éste ha constituido un modelo organizativo con gran respaldo metodológico y operacional, por lo que fácilmente se diseminó por los países de la Región; siendo ésta una de las razones por las que tiende a tomar vigencia nuevamente, aunque hasta el momento con variantes poco significativas (Jaramillo del Pozo, G s.d.)

b. Las empresas juveniles de producción autogestionaria

El enfoque de desarrollo sustentado en la reforma agraria no confería un rol de relevancia a la juventud rural, toda vez que se esperaba una incidencia derivada sobre la problemática de los jóvenes, por la vía del mejoramiento de las condiciones de vida de la familia como un todo. No obstante, como se mencionó en páginas anteriores, la reforma agraria, al elevar los niveles de vida de la familia rural, beneficia a los padres, a los niños y adolescentes, pero no da respuesta a las necesidades de los jóvenes entre 16 y 24 años, quienes requieren de una incorporación más estable y definitiva a la actividad económica.

Este hecho, y los señalamientos críticos cada vez más generalizados sobre el enfoque y modelo de los clubes juveniles, trajeron como conse-

cuencia la búsqueda de modelos alternativos de participación de la juventud rural. De esta forma se desarrollan experiencias aisladas en las que se producen formas asociativas de producción influenciadas por los enfoques de reforma agraria vigentes.

A partir de 1976 se define la necesidad de desarrollar un modelo teórico-práctico de integración de la juventud a la producción, teniendo como escenario los programas de reforma agraria (Informe de la Conferencia Interamericana de Juventudes Rurales, 1976). Producto de esta recomendación el IICA define un proceso de análisis y acción conducente a desarrollar un modelo organizativo para la juventud rural, denominado Empresas Juveniles de Producción Autogestionarias. Este modelo se formuló a nivel teórico (IICA 1977) y se estableció una unidad demostrativa en Costa Rica, para su validación.

A pesar de que en Costa Rica el modelo alcanzó un grado de proyección que permitió consolidar un Programa Nacional de Cooperativas Juveniles y Estudiantiles, y de que otros países como Venezuela y México mantienen en la actualidad algunas experiencias similares, éstas no consolidaron una acción sistemática y sólida para definirse como un modelo generalizado en los países de la Región. Evidentemente que la falta de apoyo político y económico, las limitaciones del enfoque, que partía de la premisa de la disponibilidad de tierra para el desarrollo de las empresas agrícolas juveniles, y la pérdida de importancia que experimenta en la última década el trabajo de reforma agraria, fueron factores determinantes para que la experiencia no alcanzara un impacto más importante (IICA-MAPA-INIA 1985).

B. Las organizaciones internacionales de cooperación y el trabajo con juventud rural: La experiencia del IICA

La declaración de las Naciones Unidas del Año Internacional de la Juventud (Naciones Unidas 1985) y las actividades desarrolladas con ocasión de esta declaración en 1985, marcan un importante avance en el plano de la conceptualización del trabajo con la juventud, en la mayoría de los organismos de cooperación internacional.

Es notable el esfuerzo desarrollado por PNUD, CEPAL, FAO y UNESCO para identificar la problemática y la posible participación de la juventud de cara a la crisis. Durante ese año y el siguiente, se editaron importantes documentos, los cuales surgieron principalmente como producto de estudios específicos y del desarrollo de eventos internacionales. También es importante destacar el Plan de Acción Regional en relación con el Año Internacional de la Juventud (CEPAL 1985), elaborado por CEPAL en base a la reunión regional de instituciones gubernamentales.

mentales y no gubernamentales que trabajan con juventudes, celebrada en San José, Costa Rica, en octubre de 1983. También la FAO patrocina el seminario bienal para el Fomento de la Labor con Juventud Rural que organiza desde 1962, el Ministerio de Alimentación, Agricultura y Bosques de la República Federal de Alemania (FAO 1989:7).

A pesar de lo anterior, hasta la hora, son pocas las acciones concretas que se desarrollan a nivel de la cooperación técnica y financiera internacional para operacionalizar enfoques de trabajo que enfrenten la problemática identificada por las diferentes agencias.

En el caso particular del IICA, su vinculación al tema ha estado referida a la juventud rural, y data desde finales de la década de los sesenta. Una primera parte de este proceso la constituyó el desarrollo del Programa Interamericano para la Juventud Rural, PIJR, (1965- 1972), en una acción conjunta entre el Departamento de Estado de Agricultura de los Estados Unidos y el Consejo Nacional 4H. Con este proyecto se desarrollaron los Programas Nacionales de Juventudes Rurales en 21 países del hemisferio y se constituyeron 20 fundaciones de apoyo al trabajo con la juventud rural en igual número de países.

A partir de 1973, el IICA conjuntamente con la FAO revisan el enfoque de trabajo desarrollado hasta entonces y promueven la formulación de un marco orientador para el trabajo con juventudes rurales, el cual se concreta en el año 1975. Sustancialmente este marco plantea la necesidad de abrir alternativas de participación de los jóvenes en la producción, y de reforzar procesos de educación no formal para la juventud rural con especial énfasis en el marco de los proyectos de reforma agraria.

Es así que a partir de 1978 se vincula el tema de la juventud rural al desarrollo de empresas asociativas de producción y microempresas y surge el concepto de Empresas Juveniles de Producción (EJAS). Dentro de este concepto, el IICA conjuntamente con el BID, PNUD, UNICEF y el CAIJR, desarrollaron una serie de eventos internacionales que sirvieron de foro para la discusión y el análisis del trabajo con la juventud rural.

Estas convocatorias sirvieron de base para que el BID abriera un programa de financiamiento de crédito para juventudes rurales, con recursos del Fondo de Pequeños Proyectos, habiéndose financiado en 1979 el primer crédito a la Fundación de Juventudes Rurales de Costa Rica. En la actualidad, diez países mantienen mecanismos de crédito para la juventud rural, respaldados por el Banco.

También el IICA a través del Fondo Simón Bolívar apoyó el desarrollo del Programa Nacional de Cooperativas Juveniles en Costa Rica,

con el cual se implementó el enfoque de empresas juveniles de producción. Este proyecto marcó un nuevo concepto de trabajo con juventudes rurales, y el desarrollo de una alternativa de participación más activa y consciente de los jóvenes campesinos.

Con el fin de mantener una acción institucionalizada en torno al trabajo con juventudes rurales, el IICA estableció la Secretaría Interamericana de Juventudes Rurales -SIJR- en Octubre de 1975, por resolución de su Junta Directiva. Igualmente apoyó la creación del Consejo Asesor Iberoamericano de Juventudes Rurales, CAIJR, organismo representativo de los programas oficiales de juventudes rurales, y fundaciones vinculadas al trabajo con la juventud rural.

Más recientemente los Ministros de Agricultura de los países miembros del IICA, han planteado explícitamente en la Declaración de Otawa, la necesidad de fortalecer acciones en este campo, responsabilidad que le ha sido encomendada al Programa de Organización y Administración para el Desarrollo Rural.

C. La acción de los países de América Latina y el Caribe en el campo del trabajo con la juventud rural

Como producto del trabajo desarrollado por el Programa Interamericano de Juventudes Rurales (PIJR), entre los años 1965-1975, se crearon espacios de trabajo en los ministerios o secretarías de estado de agricultura de los países de América Latina y el Caribe, para realizar acciones específicas de apoyo a la juventud rural. En la mayoría de los casos, este esfuerzo se caracterizó por la creación de un Programa Nacional de Juventud Rural y una Fundación Nacional de Apoyo.

De acuerdo con las informaciones obtenidas en la encuesta sobre la situación de los programas de juventud rural, realizada por el IICA-SIJR en 1989, en la actualidad 18 países continúan desarrollando acciones con juventudes rurales, con el enfoque de trabajo antes mencionado, habiéndose incorporado adaptaciones de acuerdo con las necesidades propias de cada país. En los últimos años, estos programas han experimentado un reforzamiento como parte del proceso de sensibilización originado en el Año Internacional de Juventud y en el auge que han tenido las ONG's.

El mayor esfuerzo de estos programas está dirigido al establecimiento de líneas de crédito supervisado y desarrollo de proyectos productivos con la juventud rural (individuales, asociativos y microempresas). Los países que mantienen programas de trabajo dentro de este contexto son: Barbados, Brasil (Minas Gerais, Sta. Catarina), Canadá, Costa Rica, Dominica, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Guyana, Grenada, Hondu-

ras, Jamaica, República Dominicana, Panamá, Paraguay, St. Vincent, Suriname, Trinidad y Tobago.

En el caso particular de Costa Rica, además de mantenerse activo el programa nacional de juventudes rurales, en una acción conjunta entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería y la Fundación Nacional 4-S, desde 1980 se ha creado el Programa Nacional de Cooperativas Juveniles y Estudiantiles que desarrolla una acción amplia en el campo de la integración de jóvenes rurales a la producción, a través de empresas cooperativas.

En algunos países como Bolivia, Colombia y Uruguay las Fundaciones de Juventudes Rurales asumieron la responsabilidad total de este trabajo, contando, para tal efecto, con algún apoyo del Estado, agencias financieras internacionales y del sector privado nacional.

Los restantes países de la región, abandonaron por completo el modelo surgido en la década de los sesenta. En cuatro de ellos no se identifican acciones específicas con este sector poblacional y en países como Argentina, Chile, México y Perú, se han impulsado algunos esfuerzos especiales. A continuación se detalla un resumen de las acciones más importantes identificadas en cada uno de estos países:

En Argentina, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA, desarrolla una acción de apoyo a los grupos de jóvenes rurales (cooperativas juveniles y grupos productivos), a través de los Centros Regionales, existiendo una coordinación a nivel nacional por parte de la Dirección Nacional del INTA, para lo cual recientemente ha creado la Comisión Coordinadora Argentina para la Juventud Rural.

También se ha iniciado una acción especial a nivel provincial para consolidar fundaciones de apoyo al trabajo con la juventud rural, tal es el caso de la Fundación de la Provincia de Córdoba para la Juventud Rural, la cual desarrolla un programa de crédito supervisado, e impulsa la formación de cooperativas de producción.

En Chile, se identificaron cinco instituciones no gubernamentales que apoyan acciones en beneficio de la juventud rural: Instituto de Educación Rural; Agraria-Desarrollo Campesino y Alimentario; Sur Centro de Estudios Sociales y Educación; Programa Interdisciplinario de Investigaciones de Educación, y la Universidad Austral de Chile. Estas instituciones realizan proyectos de investigación, productivos, educativos, de desarrollo cultural y de comunicación.

En México se da una situación particular, ya que el Estado mantiene un extenso programa nacional de apoyo a la juventud, con actividades particulares para la juventud rural; el Consejo de Recreación para la

Atención de Juventud (CREA) es el organismo encargado de este esfuerzo y tiene una cobertura a nivel nacional. El CREA, aparte de constituir un importante apoyo para el trabajo de educación, recreación y organización para la juventud en general, ha promovido también la integración de los jóvenes campesinos en empresas juveniles de producción agropecuaria, artesanal y trabajo no agrícola.

Por su parte, el Instituto Indigenista, también está desarrollando un importante trabajo con jóvenes indígenas mexicanos en el campo de la integración a la producción, desarrollo cultural y proyectos de investigación.

Algunas instituciones de carácter no gubernamental como el Centro de Estudios Agrarios, el Centro Agropecuario Experimental El Penón, la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural y el Servicio de Educación de Adultos, desarrollan proyectos de carácter educativos y productivos en beneficio de jóvenes campesinos.

En el Perú, la Dirección de Extensión Agrícola realiza acciones en el sector no reformado apoyando el fortalecimiento de grupos juveniles rurales que se dedican básicamente al desarrollo de trabajo comunitario y actividades productivas.

Como puede observarse, a pesar de las limitaciones de recursos económicos y técnicos de la mayoría de las instituciones que llevan a cabo programas y proyectos en beneficio de la juventud rural, se han mantenido esfuerzos en este campo y en algunos casos se han desarrollado nuevas alternativas para el trabajo con juventud rural. No obstante, la acción es muy limitada para enfrentar en una dimensión más universal la problemática de la juventud rural de los países de América Latina y el Caribe. Se hace necesario un compromiso especial de los gobiernos y de las agencias de desarrollo para respaldar más efectivamente las iniciativas existentes y para generar nuevas opciones.

D. Organización juvenil rural

La organización de la juventud ha sido un proceso típicamente urbano, surgido desde los años veinte y conformado como movimiento social, en el cual asumieron una participación protagónica los estudiantes. El movimiento social juvenil pasa por diferentes estados, desde el enfrentamiento a la oligarquía, contextualizado dentro del populismo latinoamericano en los años veinte, pasando por el surgimiento de las juventudes partidarias, hasta conformarse, en algunos casos, en partidos políticos. En la década de los sesenta con la difusión de la ideología del desarrollo y las corrientes del cambio social, la juventud estudiantil asume una participación protagónica influenciada básicamente por los principales aconte-

cimientos renovadores de la época tales como las reformas agrarias, los movimientos revolucionarios y las alternativas planteadas por la Alianza para el Progreso (Faletto E. 1986:188).

Como puede observarse en los diferentes procesos en que la juventud organizada asume papeles importantes, la expresión está dada por la juventud estudiantil, siendo significativo resaltar que la base institucional universitaria propiciaba las condiciones que facilitaban los procesos de vinculación, sentido de pertenencia, y espíritu de trabajo conjunto, determinantes de cualquier organización social para la búsqueda de cambios concretos.

La realidad política, social y económica de los países de la región determinó el surgimiento de las organizaciones populares jóvenes, constituyendo en la actualidad esta manifestación una fuerza transformadora y reivindicativa relativamente importante, evidenciada por las luchas para mejorar sus condiciones de vida, recreación, acceso a servicios y empleo. Sin embargo, por las condiciones de marginalidad y postergación en que se han desarrollado los jóvenes rurales, su relación con los movimientos sociales de la juventud urbana ha sido prácticamente inexistente (CEPAL 1985:49).

Durante la década de los cincuenta, con los programas creados por el Punto Cuarto y fortalecidos después por la Alianza para el Progreso, se inicia un incipiente proceso de desarrollo de la organización juvenil rural. No obstante, desde entonces los espacios de organización para los jóvenes rurales se han caracterizado por su enfoque asistencial y de su utilización como mero medio o vehículo para transferir tecnología.¹ También algunas experiencias aisladas han tendido a definir opciones de participación mayor y más efectiva de la juventud rural, pero no han alcanzado importancia relativa por su condición de esfuerzo desarticulado de las políticas globales de desarrollo sectorial y nacional. En las experiencias de desarrollo rural más recientes, planteadas como alternativas de participación y mejoramiento de la calidad de vida de los campesinos, no ha sido considerada la potencial fuerza transformadora de la juventud rural. Por el contrario, en la mayoría de los casos, se ha ignorado a este segmento poblacional, asumiéndose que es innecesaria la especificidad de acciones para integrar a los jóvenes rurales a los procesos del desarrollo.

1 Esta situación ha derivado que 18 Fundaciones de Juventudes Rurales de las 26 que se desarrollaron durante la década de los 50, se encuentren ahora en proceso de reorganización y reforzamiento, básicamente amparadas en el financiamiento internacional (BID, AID y Fundación W. K. Kellogg). De estas 18 Fundaciones, 9 mantienen mecanismos de crédito financiados por el Fondo de Pequeños Proyectos del BID y las otras realizan proyectos específicos sobre la base de donaciones internacionales y asignaciones locales poco significativas (IICA 1989)

El resultado de la encuesta aplicada por el IICA a instituciones vinculadas al trabajo de promoción de la participación de la juventud rural en el desarrollo, nos demuestra que los esfuerzos en este campo siguen siendo aislados y esporádicos. Cabe mencionar excepciones muy particulares como es el caso del México, Costa Rica y Nicaragua, donde el Estado ha asumido posiciones relativamente importantes sobre el tema. En estos países se han logrado consolidar algunas experiencias concretas de trabajo que pueden ser objeto de análisis y estudio, especialmente con el establecimiento de programas de empresas juveniles y proyectos productivos para la juventud.

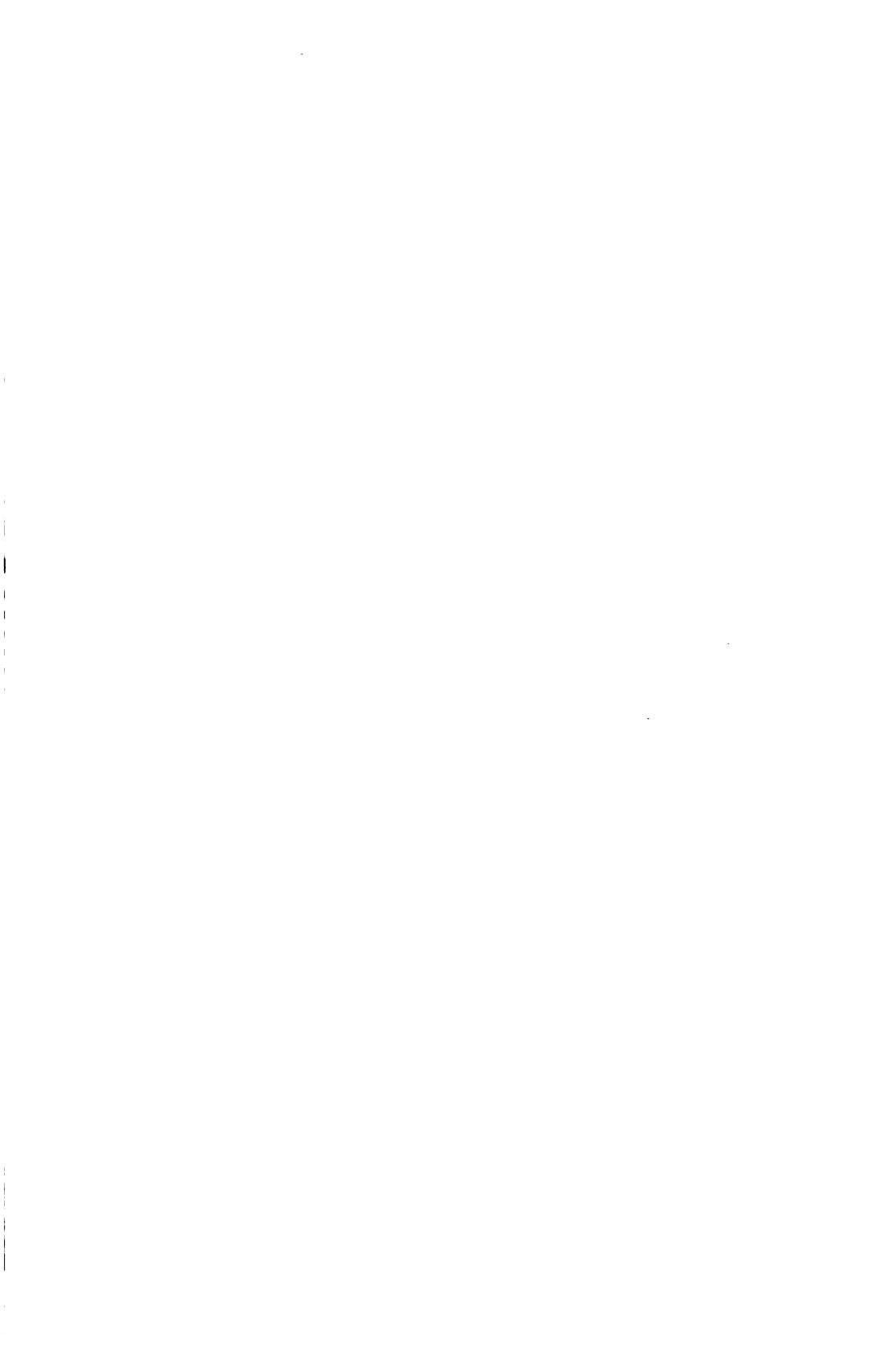
En la mayoría de los otros países, el tema de la juventud rural es tratado de manera marginal, habiéndose logrado en la actualidad la rehabilitación de algunos programas específicos como producto del reforzamiento general que ha tenido el trabajo impulsado por ONGs.

En términos generales se aprecia una ausencia casi total de políticas de participación de la juventud rural en el desarrollo, lo cual se manifiesta en un deficiente manejo del tema a nivel de planes y programas. Las pocas instituciones estatales y ONGs que están vinculadas a este trabajo carecen de definiciones conceptuales claras y en consecuencia de enfoques metodológicos válidos. Asimismo las entidades públicas y privadas responsables del trabajo con juventud rural, manifiestan una necesidad de fortalecimiento y desarrollo institucional, dado que en la mayoría de los casos los pocos proyectos que ejecutan se convierten en el fin y el medio de la institución, (especialmente los programas de crédito), mirando las posibilidades de crecimiento y de servicio. Al mismo tiempo, la ausencia de personal técnico capacitado también se expresa como una de las limitantes serias para el desarrollo y proyección de esas instituciones, constringiendo a su vez las posibilidades de captación y absorción de recursos financieros locales e internacionales (IICA 1989).

La exclusión de la que han sido objeto los jóvenes rurales en relación con las instituciones y políticas estatales y en la mayoría de los casos, también con las entidades privadas de desarrollo, ha propiciado que este segmento de la población rural recurra a canales informales, a veces imperceptibles, de organización, para expresar sus intereses y -por qué no- sus frustraciones. Estas estructuras informales van desde el grupo deportivo, artístico, recreativo o religioso, hasta el grupo de amigos o amigas que se reúne espontáneamente en las cercanías de pequeños establecimientos comerciales o de recreación en las aldeas campesinas o en los poblados de las plantaciones.

El trabajo sistemático de promotores rurales con estos grupos de "amigos coetáneos", puede contribuir a generar procesos de participación juvenil en el desarrollo, a partir de sus propias organizaciones informales.

Este procedimiento de trabajo "desde abajo" puede dar resultados más sólidos que la importación e imposición de esquemas organizativos, que no obedecen a la dinámica juvenil de las zonas rurales. El trabajo con juventud rural debe aceptar en la informalidad un espacio desde el cual se pueden construir procesos de participación y emancipación creativas de los jóvenes, para elevar su contribución en el desarrollo económico y social de los países latinoamericanos y del Caribe.



VI. PROPUESTA PARA FORTALECER LA PARTICIPACION DE LA JUVENTUD RURAL EN LA REACTIVACION Y EL DESARROLLO AGROPECUARIO

A. Elementos de políticas diferenciadas para la juventud rural

La heterogeneidad socio-económica y cultural de la población rural exige que las políticas de desarrollo diseñadas para ese sector sean diferenciadas. En las zonas rurales latinoamericanas y del Caribe, los cambios experimentados por la estructura productiva en las últimas décadas, en vez de crear grupos sociales polarizados y por lo tanto, homogéneos en sus extremos, genera estructuras sociales rurales caracterizadas por una gran movilidad y heterogeneidad en la relación que establecen las unidades familiares con los medios de producción; en la vinculación de éstas con el mercado de trabajo y de bienes, y en su articulación con la dinámica étnica y cultural.

El reconocimiento de esa heterogeneidad ofrece una base adecuada para la formulación de estrategias y políticas de desarrollo rural, que por su diferenciación respondan a las necesidades específicas y cambiantes de los distintos sectores sociales involucrados en el proceso de desarrollo. Cuando las estrategias de desarrollo no parten de criterios diferenciados, éstas generan políticas que por su nivel de generalidad y abstracción, no movilizan a los sujetos sociales para quienes teóricamente van dirigidas ni logran los productos y resultados previstos (Jordán et al. 1989).

El diseño de políticas para el trabajo con juventud rural debe partir del reconocimiento, en primer lugar, de la especificidad de los jóvenes rurales, en relación con los otros segmentos de la población. Pero al mismo tiempo, exige que se comprenda la diversidad de situaciones socio-económicas, culturales, de género y edad existentes entre los jóvenes rurales, según se analizan en capítulos anteriores. Para efectos de la formulación de políticas de participación de los jóvenes en el desarrollo rural, se debe partir por identificar como sujetos de estas políticas a aquellos jóvenes de ambos sexos pertenecientes a núcleos familiares de asalariados, minifundistas o de pequeños y medianos productores rurales, que por su ubicación desventajosa en la estructura productiva y socio-política, constituyen el grueso de la población pobre del campo.

Lo anterior no debe interpretarse, en ningún momento, que con la elaboración de lineamientos específicos para el trabajo con juventud ru-

ral, se pretenda dar un tratamiento a los problemas que enfrentan los jóvenes en el campo, aislado del contexto socio-económico y político global y local. En capítulos anteriores se analizó la problemática que enfrenta la juventud rural a partir de los procesos generales y regionales dentro de los cuales ésta está inmersa. Igualmente se reconoce que las políticas específicas para dar tratamiento a esa problemática, deben formar parte de una estrategia integral de desarrollo rural. De la aplicación de una estrategia adecuada de desarrollo rural y de la existencia de condiciones socio-políticas y jurídicas que den espacio a la participación y organización de los jóvenes del campo, depende el éxito que puedan alcanzar las medidas específicas destinadas a dar respuesta a su problemática diferenciada. Al mismo tiempo, se entiende que las políticas para el trabajo con juventud rural serán exitosas en la medida en que éstas logren generar resultados y procesos beneficiosos para el conjunto de la población pobre del campo.

Los lineamientos de políticas que aquí se proponen se enmarcan entonces dentro de *tres principios generales de acción para el desarrollo: Integralidad, diferencialidad y participación*. A partir de estos principios, es necesario definir *dos criterios específicos para delinear políticas para la juventud rural: El primero indica que las acciones con la participación de jóvenes rurales deben estar encadenadas con otros procesos socio-económicos vinculados con el conjunto de la población rural. El segundo señala que esta vinculación no debe anular la especificidad de las iniciativas que involucren participativamente a los jóvenes del campo.*

La necesidad de articular estos dos criterios fundamentales en el trabajo con juventud rural, introduce el concepto de *eslabonamiento generacional*, que puede orientar de manera enriquecedora las propuestas de trabajo con jóvenes para elevar su aporte a la reactivación agropecuaria y el desarrollo rural. El encadenamiento de acciones productivas, promocionales y de revalorización cultural desarrolladas con la activa participación de los jóvenes, con las actividades económicas y sociales que desempeñan los adultos, da respuesta a las necesidades y características específicas de la juventud, y a las exigencias de que su atención se dé integrada en el proceso global del desarrollo rural. Al mismo tiempo, el *eslabonamiento generacional* ofrece una alternativa para dar una salida positiva a las contradicciones que necesariamente están presentes entre los jóvenes y las generaciones adultas.

El tratamiento integral de la problemática rural exige identificar y ponderar los efectos de vínculo de las acciones de desarrollo que se emprenden (De Janvry et al. 1989). Este enfoque permite a la vez articular positivamente procesos rurales agrícolas y no-agrícolas que se encadenen entre sí de acuerdo a modelos de integración vertical y horizontal. Para el caso específico de la juventud rural, los modelos de integración

vertical -hacia atrás, intermedia y hacia adelante- con la agricultura, permiten ofrecer a los jóvenes la posibilidad de desarrollar acciones productivas y organizativas en actividades no-agrícolas vinculadas con la producción agropecuaria que realizan sus padres. Estas actividades no-agrícolas ubicadas en el medio rural e integradas a la agricultura responden más adecuadamente a las circunstancias que actualmente envuelven a los jóvenes rurales y a sus aspiraciones. Por un lado, la falta de disponibilidad de tierra para los jóvenes que se desprende de la actual estructura de tenencia de la tierra y de las características que han tenido los procesos de reforma agraria en la Región (FAO 1985), y por el otro lado, el menor interés que muestran los jóvenes rurales por involucrarse en actividades agrícolas desempeñadas en las mismas condiciones que sus padres; llevan a *la necesidad de identificar procesos que contribuyan a elevar la participación y la organización de los jóvenes rurales alrededor de actividades no-agrícolas o de actividades agrícolas, que permitan un uso intensivo de la tierra*, mediante la incorporación de tecnologías apropiadas que eleven su rendimiento y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales disponibles y aumenten la productividad del trabajo.

Otro elemento que debe tomarse en cuenta a la hora de diseñar políticas de trabajo con la juventud rural es *la necesaria ponderación de las condiciones de dedicación y de tiempo libre que le son particulares a este segmento de la población*. Como se mencionó en capítulos anteriores, la etapa juvenil está asociada a momentos psico-físicos especiales y a procesos de socialización que exigen que los jóvenes distribuyan su tiempo de manera distinta a como lo hacen los adultos. Los procesos productivos, organizativos y promocionales con la participación de jóvenes, deben contemplar este elemento e integrar actividades educativas y recreacionales que respondan a las necesidades y aspiraciones de los participantes, o de lo contrario se debe contemplar el tiempo necesario para que los jóvenes puedan emprenderlas por su cuenta. Es necesario tener presente que la capacitación productiva y organizativa no agota las aspiraciones educacionales de los jóvenes rurales y sus familias. La participación en la educación formal y la adquisición de conocimientos de carácter general y universal son anhelos muy fuertemente incorporados entre la población joven rural de América Latina y el Caribe (UNESCO 1980).

En un estudio realizado por L. A. Gómez de Souza y L. Ribeiro (In UNESCO 1980) queda patentizado el interés de los jóvenes y las familias rurales porque algunos de sus miembros más jóvenes puedan acceder a niveles superiores de instrucción. Para tal efecto, toda la familia, incluyendo a los jóvenes de mayor edad se involucran en una singular estrategia de sobrevivencia para permitir, con el trabajo de todos, que los niños y muchachos más jóvenes puedan cursar niveles superiores de escolaridad a los del resto de la familia, en la búsqueda, de parte de los

hermanos mayores, de lo que los autores del estudio llaman "una especie de *gratificación diferida*".

Es necesario, finalmente, llamar la atención sobre otro elemento que debe ser tomado en cuenta por quienes diseñen y pongan en marcha políticas para la juventud rural. *Los países de la Región viven una etapa de cambios acelerados y de transición de modelos agotados de organización social y crecimiento económico hacia nuevas alternativas de desarrollo.* Los estados de los países latinoamericanos y del Caribe y los distintos grupos sociales que conforman el sector agropecuario, se encuentran en el momento de perfilar nuevos modelos y causas alternativos de desarrollo rural y reactivación agrícola. Esta situación conduce a la necesidad de esbozar en este período, matrices y modelos de participación económica y social de los jóvenes, con un *carácter flexible*, atentos a la necesidad de adaptarse a cambios importantes en la orientación de las políticas globales y sectoriales y en los escenarios socio-económicos, nacionales e internacionales, en los que éstas se ejecutan.

En ese sentido, los programas y proyectos con participación de jóvenes rurales deben incorporar en su diseño de manejo, las condiciones para que sus organismos ejecutores realicen un *seguimiento permanente del contexto en que se desenvuelven*, con el fin de introducir los ajustes pertinentes para que las actividades respondan a las necesidades cambiantes de la población participante y a las modificaciones del contexto socio-económico.

A partir de los elementos anteriormente considerados, es posible bosquejar algunos lineamientos de políticas para el trabajo con juventud rural, teniendo en cuenta, claro está, las especificidades socio-económicas y culturales de cada país y de cada escenario en los cuáles éstas tendrán que desarrollarse dependiendo de las condiciones políticas globales y de los espacios de participación que se abran a los jóvenes del campo.

B. Mujer joven rural: doble especificidad

Mención especial merece, el tratamiento particular que debe darse a la participación de las jóvenes en el desarrollo rural. En este mismo capítulo se hizo referencia a la importancia de distinguir la especificidad de los distintos segmentos de la población rural joven para orientar su participación en procesos económicos y sociales. La distinción de las especificidades asociadas al género introduce una serie de consideraciones analíticas y normativas que es importante esbozar.

Las condiciones de postergación y marginalidad en que se desenvuelve la mujer campesina, son producto de prácticas sociales y cultura-

les discriminatorias. La mujer joven rural no solamente es víctima de este proceso, sino que su situación se agrava en la medida en que su condición de "ser joven" la pone de cara a una situación de crisis y transformación socio-económica para cuyo enfrentamiento no ha sido preparada como mujer ni como joven.

Aún manteniendo esquemas de socialización tradicionales, con escasas posibilidades de acceder a niveles superiores de instrucción formal y a actividades sistemáticas de capacitación productiva y organizativa¹, la mujer joven rural ha aumentado su participación en las actividades económicas, según se pudo observar en capítulos anteriores. En los últimos años, como producto de la necesidad de generar ingresos para sí y su familia, y ante la alternativa que le ofrecen los nuevos esquemas de la agricultura comercial, el desarrollo de la agroindustria rural y la apertura de "zonas francas" en las áreas rurales, la mujer joven rural incursiona de manera cada vez más frecuente en actividades económicas fuera del hogar, sin que esto signifique necesariamente el abandono del área rural según el antiguo patrón de empleo urbano en el subsector de servicios domésticos (CEPAL 1985:33). Es decir, que se ha visto un tanto modificado el esquema migratorio de las jóvenes campesinas, para incorporarse al empleo doméstico urbano.

La situación anterior ha permitido a muchas jóvenes incorporarse al empleo abierto rural y salir del empleo y subempleo ocultos que generalmente han acompañado a la fuerza laboral femenina en América Latina y el Caribe, especialmente a la de las jóvenes rurales (Madeira, F.R. 1986:71). Sin embargo, tanto en las empresas agroindustriales y de agricultura de exportación como en las zonas francas, las condiciones de inserción laboral son sumamente desfavorables para las jóvenes, que son el segmento de la población femenina que generalmente más participa en la PEA rural (CEPAL 1985:32). En la agricultura empresarial, además de que los trabajos son generalmente estacionales, el trabajo femenino se encuentra casi siempre remunerado por debajo del masculino y no se prevén condiciones laborales adecuadas que tomen en cuenta la condición reproductora de la mujer, aún siendo ésta muy joven. En las agroindustrias y las empresas maquiladoras la situación es aún más difícil, ya que por el esquema operacional de estas empresas, la vida útil de una empleada es precisamente su "edad joven" de los 15 a los 25 años. Cuando éstas alcanzan el umbral de los treinta años, generalmente son despedidas sin que se encuentren capacitadas para ejercer ningún otro tipo de trabajo, pasando a convertirse en un supernumerario de la precaria economía familiar.

1 En la encuesta realizada por el IICA (1989) se pone en evidencia el acceso notoriamente menor de la mujer a la participación en programas de capacitación y producción para jóvenes rurales. De un total de 607.591 jóvenes rurales participantes en estos programas, sólo el 29% eran mujeres.

Los últimos estudios realizados por agencias especializadas en el trabajo con la mujer (INSTRAW, UNIFEM-CIPAF) demuestran por otro lado, un aumento progresivo de jóvenes madres¹ y de mujeres jefes de familia, tanto en el medio urbano como rural, situaciones éstas para lo cual tampoco se ha preparado a la mujer rural joven.

Se hace necesario implementar acciones específicas que conduzcan a *aumentar los niveles de participación de las mujeres jóvenes rurales en procesos de capacitación que propicien condiciones adecuadas para su integración más conveniente al empleo agrícola y no agrícola rural y a actividades productivas familiares y autogestionarias*. Esta capacitación tendría que incluir contenidos que les permitan desempeñar un rol más activo y determinante en la defensa y negociación de condiciones laborales que reconozcan, tanto su *capacidad productiva* como las condiciones laborales específicas asociadas al género. Esta capacitación deberá también orientarse a ofrecer a la joven rural un mejor conocimiento de su propia sexualidad que le permita asumir conscientemente su *rol reproductivo*.

Con el desarrollo de la agroindustria y la industria rural, especialmente las mujeres jóvenes han demostrado su extraordinario potencial productivo, que emerge del aprovechamiento y adaptación de habilidades tradicionales desarrolladas en su proceso específico de socialización y en el desempeño de los roles asignados en el seno de la familia rural. Ese potencial puede ser aprovechado por las jóvenes rurales, sus familias y comunidades con el impulso de *pequeñas empresas juveniles rurales* de procesamiento, empaque y de diversificación de cultivos que requieran de mayores habilidades motoras finas, así como de servicios rurales y comercialización.

La capacitación y el acometimiento de actividades económicas en las que participen conjuntamente jóvenes de ambos sexos, pueden servir de *espacios adecuados para la superación de los prejuicios y las prácticas discriminatorias que afectan la plena participación de la mujer en el desarrollo*, especialmente en el ámbito rural, en el que suelen prevalecer aún con mayor fuerza conceptos equivocados sobre su potencial y sus derechos. Ello será posible siempre y cuando en estas actividades con participación mixta, se lleve a cabo una permanente labor de reeducación de los jóvenes sobre el papel de la mujer en la sociedad contemporánea.

Lo anterior exige que se emprendan *acciones recurrentes de sensibilización a las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de desarrollo y de capacitación a los técnicos responsables del trabajo con jóvenes rurales para que se aseguren actividades específicas, que propicien con*

1 Las tasas de fecundidad de las adolescentes superan el 100 por mil en la mayoría de los países del Caribe (James-Bryan, M. 1986:151).

diciones para que las jóvenes rurales se integren en las organizaciones rurales y en procesos productivos. Igualmente los técnicos y promotores asignados a proyectos de desarrollo rural deben capacitarse para que en sus acciones contemplen la integración de las jóvenes al empleo agrícola y rural en general, y contribuyan a generar entre la población, conciencia sobre la importancia de que la mujer se integre en igualdad de condiciones que el hombre, tomándose en cuenta los roles que ella desempeña en la sociedad como reproductora de fuerza de trabajo y productora de bienes de uso y de consumo.

Las mujeres jóvenes rurales tienen también un importante papel que jugar en la *capacitación y concientización de las mujeres adultas* sobre la problemática específica de la mujer y sus alternativas de solución.

C. Generación de empleo e ingresos para la juventud rural: la educación como espacio productivo; la producción como espacio educativo

Según se desprende del diagnóstico sobre los principales problemas que enfrenta la juventud rural latinoamericana y caribeña, la necesidad de contribuir a generar ingresos familiares y la falta de oportunidades de empleo y educación resultan ser las dificultades más importantes. Estas se condicionan mutuamente: generar ingreso significa terminar o disminuir la participación de los jóvenes en la educación formal, al mismo tiempo que el tener niveles inferiores de instrucción les limita las posibilidades de empleo mejor remunerado. Este círculo vicioso que afecta especialmente a los estratos más pobres de la población juvenil de la Región debe empezar a romperse mediante el impulso de una política que combine la educación productiva, con la producción educativa.

En su análisis sobre la juventud rural latinoamericana y del Caribe, la UNESCO (1980) concluye en que la educación formal en las zonas rurales resulta inadecuada para las necesidades de los jóvenes, especialmente las de aquellos ubicados en las capas más pobres. Por un lado, los conocimientos ofrecidos por los programas educativos contribuyen en poco a la actual y futura inserción productiva, laboral y hasta cultural -especialmente en el caso de los indígenas- de estos jóvenes, que se ven obligados a manejar conocimientos estructurados según un currículum de diseño "urbanocentrista" (UNESCO 1980:44). Por otra parte, los horarios y calendarios escolares no se adecúan en nada a los ciclos y horarios agrícolas, y por lo tanto a la posibilidad de que los jóvenes convinen su participación en la escuela o el colegio con su incorporación intermitente en actividades productivas en la parcela familiar o fuera de ella.

La alternabilidad entre la generación de ingreso o el trabajo en la parcela familiar y la escuela entre los jóvenes rurales de escasos recursos

es una realidad que debe ser asumida por quienes establecen los programas y los calendarios escolares. La diferenciación de los jóvenes por grupos etarios es importante para distinguir entre las distintas alternativas para enfrentar este problema. Para los jóvenes de menor edad es posible desarrollar actividades productivo-educativas y de generación de ingreso vinculadas con su participación en el centro docente. Estas actividades ayudan, por un lado, a fortalecer contenidos educativos asociados a la práctica productiva y organizativa de los jóvenes y pueden, al mismo tiempo, contribuir a generar empleo e ingresos complementarios sin que éstos se tornen en factores que presionen su deserción escolar temprana. La membresía de este tipo de *pequeñas empresas juveniles rurales* vinculadas al centro docente no es fija; por ellas pasan los jóvenes que por su edad y su condición de alumnos con mayor dedicación al estudio, no requieren o no pueden asumir una actividad económica de tiempo completo. *El objetivo de este tipo de actividad económica con jóvenes no es entonces su inserción laboral definitiva, sino contribuir a capacitarlo en prácticas productivas y organizativas que mejoran su futura capacidad de inserción en la actividad económica.* La experiencia de las cooperativas estudiantiles desarrollada en Costa Rica, demuestra que este modelo resulta una alternativa para jóvenes rurales de edad temprana.

Para el grupo de jóvenes de mayor edad, el problema de la generación de ingresos y la obtención de un empleo fijo se convierte en una prioridad que prima por encima del estudio. En estos casos se trata de desarrollar actividades productivas de tiempo completo en *pequeñas empresas juveniles rurales*, que generen ingresos suficientes para satisfacer las necesidades de los jóvenes y *se conviertan en instancias que permitan su plena incorporación a la actividad económica.* Estos modelos de participación de jóvenes de ambos sexos en la producción y oferta de servicios pueden convertirse en verdaderos "espacios educativos", si en ellos se construyen sistemas de participación y autogestión juvenil y procesos permanentes de capacitación. Esto no obsta para que no se ofrezca al mismo tiempo la posibilidad para que los jóvenes de mayor edad puedan cursar niveles de la educación formal, mediante el diseño de currícula más flexibles y horarios y calendarios apropiados para ello. Es notoria, por ejemplo, la ausencia de escuelas y liceos nocturnos en las zonas rurales, los cuales permitirían a muchos jóvenes coronar su deseo de alcanzar niveles superiores de instrucción formal. El acceso a esos niveles superiores constituyen siempre un elemento a su favor que les permitiría una mejor inserción laboral, especialmente para aquellos que finalmente emigran hacia centros urbanos.

Ambos tipos de iniciativas económicas deben ser *sumamente flexibles*. En primer término se debe abandonar la idea de que este tipo de actividades deba ser necesariamente de carácter agropecuario. Para éstas se

aplica el concepto ya definido de *eslabonamiento generacional*. El aporte de los jóvenes a la actividad fundamentalmente agrícola que realizan sus padres es el de emprender *pequeñas empresas juveniles rurales* encañadas horizontal y verticalmente con la agricultura, ofreciendo productos y servicios para elevar su producción y productividad (p. ej. producción de semilla mejorada, servicios de aplicación de agroquímicos, reparación de equipos, servicios contables y de registro, siembra mecanizada y preparación de suelos o construcción de infraestructura), o la generación de valor agregado rural mediante el procesamiento, empaque, almacenamiento, transformación o comercialización de productos de origen agropecuario.

Al mismo tiempo, *la oferta de servicios y de mano de obra juvenil ha de ser también flexible*. Las circunstancias sumamente cambiantes del mercado local, nacional e internacional y de la oferta tecnológica obligan a organizar modelos productivos que permitan incorporar modificaciones y hasta "mutaciones" a un costo económico y social bajo. Se trata de diseñar modelos que permitan ofrecer "productos especializados con recursos generales" (De Janvry et al. 1989). Es decir, una producción especializada a partir de una estructura de recursos humanos y materiales no especializada, sino "programable" para generar productos distintos, modificándose sin mayores dificultades ni costos.

Para viabilizar la política de capacitación y generación de empleo a través de la creación de empresas juveniles, *es indispensable que se establezcan mecanismos expeditos de financiamiento que tomen en cuenta la imposibilidad de que los jóvenes tengan activos para responder como garantía de sus operaciones financieras*. La escasez de financiamiento para la creación de empresas juveniles, es una constante en los países de la Región. Según los resultados obtenidos por la encuesta realizada por el IICA (1989), el 65.5% de las instituciones encuestadas señalan a la carencia de recursos financieros como obstáculo para el desarrollo de sus proyectos. En ese sentido es conveniente que los proyectos y los fondos de desarrollo rural y otros mecanismos específicos para el impulso y financiamiento de acciones de desarrollo rural, contemplen líneas específicas de financiamiento y apoyo a *pequeñas empresas juveniles rurales* que se vinculen las actividades productivas emprendidas por la población adulta.

En aquellos países en los que aún se llevan a cabo acciones de colonización y reforma agraria, queda abierta la posibilidad de impulsar proyectos agrícolas con jóvenes. Estos proyectos pueden constituirse en experiencias innovadoras en cuanto a la modalidad de explotación de la tierra y la organización empresarial, especialmente en aquellos cultivos en los que juegan un papel importante las economías de escala. Las experiencias referidas en el capítulo anterior sobre las empresas asociativas

juveniles hablan de la potencialidad que tienen los jóvenes para *emprender actividades de carácter colectivo, cooperativo y asociativo que elevan las posibilidades de introducir esquemas técnicos y organizativos más productivos.*

D. Juventud rural y tecnología apropiada para el pequeño productor

Desde que se pusieron en marcha en América Latina y el Caribe los programas de desarrollo de la comunidad en la segunda mitad de la década de los 50 (Grupo Esquel 1989:9), se ha venido enfatizando en el importante papel que pueden desempeñar los jóvenes rurales en la transferencia de tecnología apropiada para el pequeño productor (Wenssel y Marilyb, 1982). Sin embargo, el planteamiento en lo fundamental no ha dejado de ser una atractiva hipótesis. Las experiencias que se han llevado a cabo han sido puntuales y limitadas. La mayoría de éstas se circunscribieron a actividades agrícolas ejecutadas por jóvenes con pretensiones demostrativas, encerradas en pequeños predios escolares o a lo sumo en un rincón de la parcela familiar. En la mayor parte de los casos los jóvenes se enrolaron en la producción de cultivos y animales que resultaban marginales o suplementarios para la economía campesina, tales como huertos o la cría de pequeñas especies animales. De esta manera, la tecnología aprendida y utilizada por los jóvenes no se transfería a los principales productos del sistema de producción familiar.

Las limitaciones surgidas por las experiencias anteriores no deben conducir sin embargo a desechar la hipótesis sobre el potencial de los jóvenes rurales en la transferencia de tecnología agrícola y no agrícola para el pequeño productor. Se trata más bien de establecer mecanismos más apropiados para que ese papel sea asumido realmente por los jóvenes. Sería importante, en un primer término, la adecuación de los currícula escolares para favorecer la capacidad de los estudiantes para comprender los procesos técnicos asociados a la producción agropecuaria y su potencial para transferir tecnologías apropiadas para el pequeño productor. *El desarrollo de "conceptos estructurantes"*¹ *que faciliten la comprensión de los procesos agroecológicos y técnicos en los programas de estudios de escuelas y liceos rurales,* permitiría que los jóvenes elevaran su capacidad creativa y de transferir conocimientos a los mayores.

1 Se trata de conceptos que tienen la capacidad de producir (cambiar, modificar, transformar) estructuras. Es decir, se trata de conceptos que facilitan la posibilidad de relacionar conceptos aislados y de adquirir otros nuevos para incorporarlos a los ya existentes, y poder completar, modificar o transformar un sistema de conocimientos o parte de ese sistema (Gagliardi, R. 1983).

En segundo lugar, la enseñanza de prácticas agropecuarias y la utilización de tecnología debe *privilegiar la parcela experimental sobre la parcela demostrativa, de tal manera que el joven se involucre activamente en la validación y puesta en práctica de nuevos cultivos y tecnologías y sea así un sujeto consciente de la potencialidad y las limitaciones de la oferta tecnológica*. Asimismo, es fundamental que el joven comprenda que la tecnología no es independiente del medio socio-económico y los sistemas productivos, y que su aplicación adecuada no se asocia únicamente al incremento inmediato de los rendimientos, sino también al uso sostenible de los recursos y a la forma en que la tecnología pueda afectar la calidad de vida de los productores y los consumidores.

Sin embargo, los jóvenes no jugarán un papel más decisivo en la transferencia tecnológica y en el cuestionamiento de algunos modelos de producción vigentes, si éstos no se involucran en acciones que los vinculen con los principales cultivos que se desarrollan en las parcelas y asentamientos campesinos de su zona. Estas acciones pueden ser emprendidas desde el colegio rural o desde las *pequeñas empresas juveniles rurales* que ofrezcan servicios de aplicación y extensión tecnológica, o bien podrán llevarse adelante en la parcela familiar por los hijos de pequeños y medianos productores agrícolas.

E. Una propuesta de acción cultural comprometida

Los actores tradicionales en la socialización de los jóvenes tales como los padres y los maestros, han tenido que ceder espacio a los medios masivos de comunicación. Los jóvenes, tanto del campo como de la ciudad se encuentran cada vez más influidos en la identificación de modelos y estilos de vida, por estos medios, especialmente la radio y la televisión. La radio ha penetrado los rincones más recónditos de la vida rural, la televisión expande cada vez más su presencia en las zonas rurales. Sin embargo, estos medios, a pesar de la influencia que ejercen sobre la juventud, a ésta le resultan sumamente ajenas. De ahí el carácter mágico y hasta alienante que tienen los medios para los jóvenes, especialmente para los que viven en áreas rurales, pues para éstos, ya no sólo la tecnología radial y televisiva les resulta extraña, sino que los códigos y estilos de vida comprendidos en los mensajes expedidos por estos medios no corresponden con su entorno socio-económico ni cultural. Es sumamente importante que los jóvenes rurales adquieran la capacidad para decodificar los mensajes escritos, radiales y televisivos, que les permita asumir una distancia crítica del medio, y aprovechar de esta manera los conocimientos e información que recibe de éste, y poder así enfrentar de manera crítica lo que se podría denominar como una masiva *urbanización de los símbolos*. Es importante que en la escuela y las acciones infor-

males de capacitación a los jóvenes se incluyan elementos de decodificación de mensajes y análisis de representaciones (IICA 1987).

No obstante, la juventud y en general la sociedad rural requiere una acción cultural permanente y sistemática que le permita apropiarse de los medios y la tecnología de comunicación para fortalecer su propia identidad y para desarrollar programas educativos y de capacitación técnica y organizativa adecuados a sus necesidades y de acuerdo con sus propios códigos culturales (CARIMAC/RNTC 1989). Esta necesidad es aún más viva entre los grupos indígenas y otras étnias subordinadas, los cuales se ven privados de acceder a la comunicación masiva en su propia lengua.

Los jóvenes poseen el potencial más elevado para emprender actividades comunicativas haciendo uso de medios masivos, especialmente la radio y medios impresos. Quienes más se acercan a las múltiples experiencias de programas de radiofonía y prensa rural participativas desarrollados especialmente por organismos no gubernamentales en América Latina y el Caribe son los jóvenes. Estos disponen de más tiempo que los adultos para participar en actividades que no se ligan de manera inmediata a la rutina productiva y a las labores domésticas, además de poseer el manejo de conocimientos y códigos que les permiten manipular con mayor facilidad la tecnología básica y elaborar mensajes para ser difundidos por esos medios.

Es de suma importancia que se capacite grupos organizados de jóvenes en la producción de programas radiales y medios escritos, y que se les dote de la infraestructura mínima para desarrollar su labor asociada a la revalorización de la cultura rural y étnica, el fortalecimiento de la organización juvenil y campesina, el desarrollo de redes de intercambio de experiencias, y la puesta en práctica de metodologías de transferencia de tecnología apropiada para el medio rural. Esto es posible realizarlo gracias al surgimiento de una gran cantidad de pequeñas radioemisoras locales vinculadas a grupos rurales de base y a la aparición de periódicos locales y otros medios impresos en las comunidades rurales a los cuales pueden tener acceso grupos de jóvenes con deseo de participar en el uso de los medios para comunicar sus inquietudes, experiencias, conocimientos y proposiciones.

F. Organización y participación de la juventud rural.

Los programas de juventud rural deben promover e impulsar, de forma prioritaria, la organización de los jóvenes rurales, estimulando las prácticas y actitudes democráticas, propiciando una amplia participación a nivel de las comunidades y localidades, además de una plena integración y expresión a nivel de la sociedad global en una dimensión nacional.

El impulso de la organización de la juventud rural debe constituir un objetivo vital en los procesos de reactivación agropecuaria y del desarrollo rural de la Región, a fin de superar la dispersión, pasividad y sumisión de los jóvenes rurales y viabilizar su rol de actores y sujetos en la búsqueda de formas alternativas de desarrollo. La organización de la juventud rural, como fue anteriormente expuesto, no ha sido asumida plenamente en las estrategias y modelos de desarrollo rural, sino que se ha contemplado a la juventud como una población incluida en la familia rural, la cual podría ser influida de forma derivada por las políticas destinadas a esta última.

El enfoque que incorpora la concepción de la juventud como sujeto, actor y generación potencialmente portadora de renovación social y formas alternativas de desarrollo, exige nuevas modalidades de participación organizada de la juventud rural. A este respecto, los programas de juventud rural deben propiciar el desarrollo de organizaciones de jóvenes rurales que expresen sus intereses y viabilicen alternativas de resolución de sus problemas específicos.

Entre los fundamentos básicos de estas organizaciones cabe mencionar los siguientes:

1. Las organizaciones juveniles deben estar estrechamente *articuladas a las realidades comunitarias*, constituyendo medios de expresión y participación de los jóvenes en sus comunidades, y de contribución a la solución de los problemas existentes en las mismas.
2. Las organizaciones juveniles deben estructurarse internamente con arreglo a *esquemas y prácticas plenamente democráticas y representativas*, que garanticen una amplia participación de los jóvenes rurales en el proceso de toma de decisiones.
3. Las organizaciones juveniles deben ser medios efectivos de canalización de actividades productivas, culturales, recreativas, siempre en el marco metodológico de una *plena participación de los jóvenes*, expresada en funciones de control, ejecución de planes y renovación de mandatos (Borda, F. 1987:302).
4. Las organizaciones juveniles de base deben constituirse en *canales efectivos de integración* de los jóvenes rurales en la sociedad y en medios idóneos de expresión de sus demandas, intereses y anhelos.

Uno de los objetivos principales en el proceso organizativo de los jóvenes es la conformación y fortalecimiento de un liderazgo juvenil agrario. No se trata del esquema tradicional de identificación y formación de individuos que asumirán roles de líderes; sino que se trata de conso-

lidar la presencia y manifestación de los jóvenes rurales a través de sus organizaciones para constituir a su vez una fuerza ampliamente participativa a nivel de la comunidad y de la sociedad.

En correspondencia con lo anterior aparece la importancia de estimular el desarrollo de movimientos juveniles rurales en los países de la Región. Es evidente, como demuestra la larga historia de los movimientos juveniles en América Latina y el Caribe que las condiciones de los mismos son altamente complejas, expresando singulares vinculaciones de los jóvenes con las problemáticas de la sociedad (Faletto, E. 1986). Lo que se desea sustentar es el reconocimiento de que las expresiones juveniles movilizadoras se asocian a propuestas alternativas frente a problemas locales o macro-sociales, y que las mismas deben ser estimuladas, como formas de "participación crítica" que reflejan la capacidad de renovación social propia de la juventud.

G. Sistematización de experiencias sobre la participación de la juventud rural en el desarrollo y la reactivación agropecuaria.

A pesar de que se dispone una importante cantidad de literatura e investigaciones sobre la juventud de América Latina y el Caribe, la cual fue acrecentada a propósito de la celebración del Año Mundial de la Juventud en 1985, los estudios disponibles no recogen de manera sistemática experiencias en curso o ya desarrolladas de participación de la juventud en el desarrollo rural y la reactivación agropecuaria, especialmente en las líneas esbozadas anteriormente.

Es de suponer, que no hay en la Región un acopio numeroso de experiencias innovadores en el campo de la participación de la juventud rural. Sin embargo, *no cabe duda que existen experiencias de gran significación cualitativa que es necesario sistematizar para elaborar modelos generales que puedan apoyar el impulso de otras experiencias de trabajo tanto en el campo de la producción, como en el de la organización, la capacitación, la transferencia de tecnología y la comunicación rural juvenil.*

La sistematización de experiencias no se puede ver aislada de la capacitación, sobre todo si ésta se realiza de acuerdo a métodos participativos. Las actividades de sistematización de experiencias al mismo tiempo están llamadas a generar materiales escritos y audiovisuales que pueden reforzar programas de capacitación a técnicos y promotores de desarrollo rural y a jóvenes para elevar su nivel de iniciativas, conocimiento de experiencias, y fortalecer la participación de la juventud en el desarrollo.

H. El papel del IICA en el fortalecimiento de la participación de la juventud rural.

La decisión tomada de adoptar el Marco Orientador como documento oficial del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura -IICA-, impone una línea de acción general de la Institución a nivel de los países de América Latina y el Caribe, para difundir y promover este marco a nivel de los países del hemisferio y de las organizaciones vinculadas a la promoción de la participación de la juventud rural en el desarrollo.

Teniendo en cuenta que aspectos concernientes a la problemática de la juventud rural pueden ser tratados por los diferentes programas del IICA, se procurará que éstos sean abordados en cada uno de ellos desde una perspectiva coherente entre sí y con miras a ofrecer un tratamiento integral a la problemática de la juventud rural. De esta manera, aparte del papel de responsabilidad que tiene el Programa de Administración y Organización para el Desarrollo Rural (Programa III) en relación con la orientación de la Cooperación Técnica a través de conceptos básicos y contribuciones metodológicas, es deseable que se creen las condiciones para la definición de políticas e impulsar programas y proyectos multinacionales relacionados con juventud rural. En este sentido es necesario destacar la importancia de los Programas de Análisis y Planificación de la Política Agraria (Programa I), de Generación y Transferencia Tecnológica (Programa II) y de Comercialización y Agroindustria (Programa IV).

El Programa I tiene la posibilidad de incorporar entre sus lineamientos de cooperación para el análisis y formulación de políticas sectoriales la perspectiva del trabajo con juventud rural. El Programa II puede contribuir a diseñar y asesorar en el desarrollo de metodologías de capacitación técnica y sistemas de transferencia de tecnología para el pequeño productor, con la participación de la jóvenes rurales. El Programa IV está llamado a jugar un papel importante al ofrecer enfoques y métodos apropiados para la generación de pequeñas empresas juveniles agroindustriales y, de empaque y comercialización.

Mención especial merece también el aporte específico que puede ofrecer el Proyecto IICA/RNTC, en la capacitación y asesoría de jóvenes rurales vinculados con acciones que se desarrollen en el campo de las comunicaciones.

I. Estrategia de acción.

El Programa III, al contar entre sus objetivos el fortalecimiento de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales a través de pro-

yectos de Cooperación Técnica, y al tener la responsabilidad los aspectos concernientes al rol de la juventud rural en el desarrollo, desempeña así una función central en la viabilización de la línea de acción general del IICA en el trabajo con la juventud rural de América Latina y el Caribe. En la medida en que el principal mandato de este Programa es el de cooperar con los países de la Región en la formulación de políticas e impulso de acciones de desarrollo rural, el Programa III está llamado a insertar en esas políticas y acciones, enfoques específicos y actividades diferenciadas orientados a promover en ellas la participación de los jóvenes rurales, según los lineamientos de orientación que se desprenden de este documento.

En los proyectos multinacionales de capacitación de capacitadores en capacitación campesina, y de capacitación para el entrenamiento a técnicos en manejo y administración de programas y proyectos de desarrollo rural, le corresponde al Programa III incluir el tema de la juventud rural y velar por que se desarrollen contenidos y materiales que ofrezcan enfoques adecuados y orientaciones metodológicas para el trabajo con los jóvenes rurales. Asimismo, en las actividades previstas de sistematización e intercambio de experiencias de desarrollo rural se habrán de tomar en cuenta aquellas concernientes a la participación de los jóvenes. De igual manera, en los proyectos nacionales y multinacionales de desarrollo rural en los que intervenga el Programa, éste está llamado a incluir acciones destinadas a promover la participación de los jóvenes de ambos sexos en el desarrollo de actividades y componentes específicos.

Otra línea de trabajo que promueve el Programa III, es la de apoyar la formulación de proyectos específicos en escenarios seleccionados en los que se ejecuten acciones sistemáticas de desarrollo rural y el fortalecimiento y consolidación de asentamientos rurales, que permitan la puesta en marcha y la posterior sistematización de metodologías y modelos de participación de la juventud rural en el desarrollo y la reactivación agropecuaria. Estas experiencias pueden servir para sustentar contenidos y metodologías de trabajo con juventud rural, dentro de un programa multinacional de intercambio y capacitación de jóvenes y promotores rurales.

Finalmente, es importante señalar que el Programa está orientado a desarrollar un conjunto de acciones dirigidas al fortalecimiento institucional de aquellos organismos gubernamentales y no gubernamentales (ONGs) de América Latina y el Caribe especializados en el trabajo con jóvenes rurales. Para tal efecto, se deberán apoyar los espacios de intercambio regional y subregional y las redes existentes que sean realmente representativas de este tipo de organismos, para que éstas adquieran madurez institucional. Las ONGs internacionales y locales, tienen una destacada experiencia que aportar en el desarrollo de enfoques y metodologías de

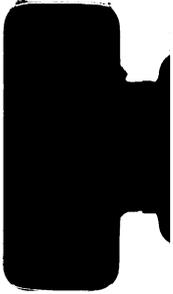
trabajo con jóvenes rurales, coincidentes con las perspectivas esbozadas en este documento; el Programa III tiene la iniciativa de contribuir a articular sus esfuerzos y diseminar sus experiencias entre organizaciones juveniles y organismos estatales responsables del trabajo con la juventud.

BIBLIOGRAFIA

- BARSLAVSKY, C. 1985. *Juventud y sociedad en la Argentina*. CEPAL. Santiago.
- BORDA, F. 1987. Participación comunitaria y perspectivas de las políticas de participación. In *Seminario Internacional de Economía Campesina y Pobreza Rural*. Bogotá, Fondo DRI.
- BORDIEU, P. 1983. "Juventude" é apenas uma palavra. In *Questões de sociologia*. Marco Zero Ed. Rio de Janeiro.
- BORSOTTI, C. A. 1983. La educación en América Latina In *Revista de la CEPAL*, no. 21. Naciones Unidas, Santiago.
- CARIMAC/RNTC. 1989. *Media for Youth: A Communication Project for the Caribbean*. Eighth Draft.
- CEPAL. 1985. *La juventud en América Latina y el Caribe: Plan de Acción Regional en Relación con el Año Internacional de la Juventud*. Estudios e Informes de la CEPAL. Naciones Unidas, Santiago.
- _____. 1985a. *Estudios e informes* no. 54. Naciones Unidas, Santiago.
- _____. 1987. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas. Santiago.
- CONFERENCIA INTERAMERICANA DE JUVENTUDES RURALES. 1976. Informe. Caracas.
- DE JANVRY, A.; SADOULET, E.; WILCOX, L. 1986. *Rural Labour in Latin America*. Ginebra. ILO Working Paper 10-6/DT 79.
- _____. et al. 1989. *Rural Development in Latin America: An Evaluation and a Proposal*. San José, IICA, Program Papers, Series no. 12.
- FALETTO, E. 1986. La juventud como movimiento social en América Latina. In *Revista de la CEPAL*, no. 29. Naciones Unidas, Santiago.
- FAO (Chile). 1985. *La juventud rural en América Latina y el Caribe: Condiciones de vida y participación en el desarrollo*. Santiago.

- FAO (Rome). 1987. *A Discussion Paper on Rural Youth*. FAO Rural Youth Programme. Rome.
- _____. (Roma). 1989. *Lucha contra el hambre*. Boletín de Información de la Secretaría del Día Mundial de la Alimentación de la FAO, Roma.
- GAGLIARDI, R. 1983. Le concepts structurants de la biologie. In *Actes des cinquiemes journées internationales sur l'education scientifique*. Paris.
- GRUPO ESQUEL. 1989. Las políticas de desarrollo rural en América Latina: Balance y perspectivas. In *La economía campesina: Crisis, reactivación y desarrollo*. F. Jordán, Comp. Colección de Investigación y Desarrollo no. 19. San José, IICA.
- IICA. 1989. Resultados de las encuestas realizadas sobre la situación de la juventud rural en América Latina y el Caribe. Secretaría Interamericana de Juventud Rural, Santo Domingo.
- IICA-SIJR. 1977. Reunión de consulta técnica sobre empresas juveniles de autogestión. San José.
- IICA-MAPA-INIA. 1985. *Seminario sobre alternativas y estrategias de trabajo con la juventud rural en Ibero-América y España*. Madrid.
- IICA. 1987. *Capacitación campesina: un instrumento para el fortalecimiento de las organizaciones campesinas*. Serie Documentos de Programas no. 3. San José.
- JAMES-BRYAN, M. 1986. La juventud en los países del Caribe de habla inglesa. In *Revista de la CEPAL*, no. 29. Naciones Unidas, Santiago.
- JARAMILLO DEL POZO, G. s.d. *Programas nacionales de juventudes rurales*. Mimeografiado.
- JORDAN, F.; DE MIRANDA, C.; REUBEN, W.; SEPULVEDA, S. 1989. La economía campesina en la reactivación y el desarrollo agropecuario. In *La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo*. F. Jordán, Comp. Colección de Investigación y Desarrollo no. 19. San José, IICA.
- MADEIRA, F. R. 1986. Los jóvenes en el Brasil: antiguos supuestos y nuevos derroteros. In *Revista de la CEPAL*, no. 29. Naciones Unidas, Santiago.

- _____. 1985. *Os jovens es as mudanças estruturais no Brasil ao longo da década de 70.* (LC/R 443) CEPAL. Naciones Unidas, Santiago.
- MARTINEZ, J.; VALENZUELA, E. 1986. Juventud chilena y exclusión social. In *Revista de la CEPAL*, no. 29. Naciones Unidas, Santiago.
- MERTON, R. 1964. *Teoría y estructuras sociales.* Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- NACIONES UNIDAS. *World Demographic Estimates and Projections, 1950-2025.* Nueva York
- _____. 1985. Resolución 34/151 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. 1985: Año Internacional de la Juventud: Igualdad, Desarrollo y Paz. Nueva York.
- OIT. 1988. *Anuario de Estadísticas del Trabajo.* Naciones Unidas, Ginebra.
- PARRA, R. 1986. Ausencia de futuro: la juventud colombiana. In *Revista de la CEPAL*, no. 29. Naciones Unidas, Santiago.
- SOOBITSKY, J. R. 1979. *Programas internacionales contemporáneos de 4H.* Seminario Internacional sobre Juventud Rural. Madrid.
- TERRA, J. P. 1983. El papel de la educación en relación con los problemas del empleo. In *Revista de la CEPAL*, no. 21. Naciones Unidas, Santiago.
- UNESCO. 1980. *Nuevos enfoques sobre la juventud rural y el desarrollo.* Reunión Regional sobre la Juventud en América Latina y el Caribe. Bridgetown (Barbados). 7 al 12 de julio de 1980. París.
- WENSSEL, T.; WESSEL, M. 1982. *4H: An American Idea 1900-1980. A History of 4-H.* National 4H Council.
- YAÑEZ, C. 1989. Alfabetización y desarrollo rural. In *Capacitación y participación campesina: instrumentos metodológicos y medios.* Jordán, F. Comp. Colección de Libros y Materiales Educativos no. 90. IICA, San José.



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA

Apdo. 55-2200 Coronado, Costa Rica - Tel.: 29-02-22 - Cable: IICASANJOSE - Telex: 2144IICA.
Correo Electrónico EIES: 1332 IICA SC, FACSIMIL (506)294741 IICA COSTA RICA